



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

1 de 1

Neiva, 08 de junio de 2021

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Ciudad

El (Los) suscrito(s):

María Carolina Pastrana Castañeda, con C.C. No. 1.075.300.360, Leidy Johanna Oyola Gómez, con C.C. No. 1.075.286.999, Autor(es) de la tesis y/o trabajo de grado o informe de investigación titulado "Imaginario sociales del rol de la mujer en la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia", presentado y aprobado en el año 2021 como requisito para optar al título de Psicólogo;

Autorizo (amos) al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que, con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales "open access" y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que, de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma: Ha Carolina P.C.

Firma: Johanna Oyola Gómez

Vigilada Mineducación



TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO:

IMAGINARIOS SOCIALES DEL ROL DE LA MUJER EN LA IGLESIA PENTECOSTAL UNIDA DE COLOMBIA

AUTOR O AUTORES:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Pastrana Castañeda	María Carolina
Oyola Gómez	Leidy Johanna

DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre

ASESOR (ES):

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Arboleda Ariza	Juan Carlos

PARA OPTAR AL TÍTULO DE: Psicólogo

FACULTAD: Ciencias Sociales y Humanas

PROGRAMA O POSGRADO: Psicología

CIUDAD: Neiva

AÑO DE PRESENTACIÓN: 2021

NÚMERO DE PÁGINAS: 101

TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una X):

Diagramas Fotografías Grabaciones en discos Ilustraciones en general Grabados
Láminas Litografías Mapas Música impresa Planos Retratos Sin ilustraciones Tablas
o Cuadros



CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	2 de 4
---------------	---------------------	----------------	----------	-----------------	-------------	---------------	---------------

SOFTWARE requerido y/o especializado para la lectura del documento:

MATERIAL ANEXO:

- Consentimiento informado
- Guía de entrevista

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o Meritoria):

PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:

<u>Español</u>	<u>Inglés</u>	<u>Español</u>	<u>Inglés</u>
1. Imaginario social	Social Imaginary	6. _____	_____
2. Iglesia Pentecostal Unida de Colombia	United Pentecostal church of Colombia	7. _____	_____
3. Rol de la mujer	Rol of Women	8. _____	_____
4. Mujer	Women	9. _____	_____
5. Creencias Religiosas	Religious Beliefs	10. _____	_____

RESUMEN DEL CONTENIDO: (Máximo 250 palabras)

Este estudio tuvo como objetivo principal describir los imaginarios sociales del rol de la mujer en la Iglesia Pentecostal Unidad de Colombia en Neiva. Se utilizó el constructo teórico de imaginarios sociales propuesto por Cornelius Castoriadis, el cual declara lo imaginario como una creación incesante e indeterminada de figuras, formas e imágenes en un contexto histórico social y psíquico, que dan cuenta de la realidad (Castoriadis, 1975).

Se llevó a cabo un estudio descriptivo de enfoque cualitativo utilizando un muestreo no probabilístico teórico-intencional. Se realizaron diez entrevistas semiestructuradas que permitieron contemplar los imaginarios sociales sobre el rol de la mujer en los miembros activos de la Iglesia Pentecostal Unidad de Colombia. Para el análisis de las entrevistas se empleó la herramienta computarizada Atlas.ti realizando un análisis de contenido categorial, en el cual se generaron códigos agrupados en familias que fueron base para las categorías que luego formaron los imaginarios sociales identificados. Como resultados se obtuvieron en total cinco imaginarios, tres imaginarios instituidos correspondientes a la mujer entregada a la iglesia, la corporalidad de la mujer, y los roles de la mujer en la iglesia, y dos imaginarios instituyentes los cuales fueron los cambios de roles y la mujer como pastora. Se concluye que el rol de la mujer pentecostal está estrechamente ligado al ámbito privado, restringiéndola a labores domésticas o de cuidado del otro, no



CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	3 de 4
---------------	---------------------	----------------	----------	-----------------	-------------	---------------	---------------

obstante, existe la emergencia de imaginarios sociales instituyentes en los que se ponen a circular roles de la mujer en el ámbito de lo público.

ABSTRACT: (Máximo 250 palabras)

The main objective of this study was to describe the social imaginaries of the role of women in the United Pentecostal Church of Colombia in Neiva. Using the theoretical construct of social imaginaries proposed by Cornelius Castoriadis, which declares the imaginary as an incessant and indeterminate creation of figures, forms and images in a social and psychic historical context, which account for reality (Castoriadis, 1975).

A descriptive study with a qualitative approach was carried out using a theoretical-intentional non-probabilistic sampling. Ten semi-structured interviews were conducted that allowed us to contemplate social imaginaries about the role of women in the active members of the United Pentecostal Church of Colombia. For the analysis of the interviews we used the computerized tool Atlas.ti, carrying out a categorical content analysis in which codes grouped into families were generated and became the basis for the categories that later formed the identified social imaginaries. As a result a total of five imaginaries were obtained, three instituted imaginaries corresponding to the woman given to the church, the corporality of women, and the roles of women in the church, and two instituting imaginaries, which were the changes of roles and the woman as a pastor. It is concluded that the role of Pentecostal women is closely linked to the private sphere, restricting it to domestic tasks or caring for others, however, there is the emergence of instituting social imaginaries in which women's roles are circulated in the sphere of the public.

APROBACION DE LA TESIS

Área de Investigación: Felipe Parrado

Firma Área de Investigación

Nombre Jurado: Gina Ordoñez



DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO

CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	4 de 4
---------------	---------------------	----------------	----------	-----------------	-------------	---------------	---------------

Roberto Cortés

Nombre Jurado: Roberto Cortés

Imaginarios sociales del rol de la mujer en la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia

Leidy Johanna Oyola Gómez y María Carolina Pastrana Castañeda
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Surcolombiana

Notas del autor

Leidy Johanna Oyola Gómez. Código: 20152140923

María Carolina Pastrana Castañeda. Código: 20152140495

Universidad Surcolombiana, Sede Neiva

Avenida Pastrana Borrero - Carrera 1

Contacto:

carito1511@hotmail.com

leidyj195@hotmail.com

Abril 2021

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo principal describir los imaginarios sociales del rol de la mujer en la Iglesia Pentecostal Unidad de Colombia en Neiva. Se utilizó el constructo teórico de imaginarios sociales propuesto por Cornelius Castoriadis, el cual declara lo imaginario como una creación incesante e indeterminada de figuras, formas e imágenes en un contexto histórico social y psíquico, que dan cuenta de la realidad (Castoriadis, 1975).

Se llevó a cabo un estudio descriptivo de enfoque cualitativo utilizando un muestreo no probabilístico teórico-intencional. Se realizaron diez entrevistas semiestructuradas, donde se abarcaron distintos temas sobre creencias personales y doctrinas religiosas que permitieron contemplar los imaginarios sociales sobre el rol de la mujer en los miembros activos de la Iglesia Pentecostal Unidad de Colombia. Para el análisis de las entrevistas se empleó la herramienta computarizada Atlas.ti, y se realizó un análisis de contenido categorial, en el cual se generaron códigos agrupados en familias que fueron base para las categorías que luego formaron los imaginarios sociales identificados. Como resultados se obtuvieron en total cinco imaginarios, tres imaginarios instituidos correspondientes a la mujer entregada a la iglesia, la corporalidad de la mujer, y los roles de la mujer en la iglesia, y dos imaginarios instituyentes los cuales fueron los cambios de roles y la mujer como pastora. Se concluye que el rol de la mujer pentecostal está estrechamente ligado al ámbito privado, restringiéndola a labores domésticas o de cuidado del otro, no obstante, existe la emergencia de imaginarios sociales instituyentes en los que se ponen a circular roles de la mujer en el ámbito de lo público.

Palabras clave: imaginario social, Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, rol de la mujer

Tabla de Contenido

Resumen.....	2
Introducción	5
Planteamiento Del Problema.....	6
Justificación	9
Pregunta y Objetivos de Investigación	11
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	11
OBJETIVO GENERAL	11
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	11
Antecedentes de Investigación	11
Marco Conceptual	26
IMAGINARIOS SOCIALES	26
LA RELIGIÓN COMO INSTITUCIÓN	29
ROL DE LAS MUJERES EN UN CONTEXTO RELIGIOSO	31
Metodología	34
PARTICIPANTES	34
TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	36
PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	37
CONSIDERACIONES ÉTICAS Y POLÍTICAS	43
Resultados	44
IMAGINARIOS INSTITUIDOS DEL ROL DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA	49
<i>Mujer entregada a la iglesia</i>	50

Facultad espiritual	50
El servicio	52
Mujer ejemplar.....	54
<i>La corporalidad de la mujer</i>	60
Cuerpo femenino en función de los demás.	61
Des-vestir el cuerpo femenino, la provocación del pecado.....	64
<i>Roles de la mujer</i>	67
Cuidado del otro.....	67
Maternidad y crianza.....	69
Instrucción.	72
IMAGINARIOS INSTITUYENTES DEL ROL DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA	73
<i>Cambios en los roles</i>	74
<i>Mujer pastora</i>	78
Conclusiones	83
Limitaciones y Recomendaciones	89
Referencias Bibliográficas	91
Anexos	98
ANEXO 1: GUÍA DE ENTREVISTA	98
ANEXO 2: CONSENTIMIENTO INFORMADO.....	100

Introducción

Pensar el rol de la mujer en una iglesia pentecostal es asumir el imaginario de la mujer como aquella que se compromete profundamente con su religión, se destaca no sólo en su iglesia sino en todo espacio en el que haga presencia hablando de Dios e instruyendo a los suyos en el camino hacia él, también es poner en escena el imaginario de una mujer sumisa, no en el sentido de negarse a que su voz sea escuchada, sino en cuanto a que su rol se ve fundamentado sobre el servicio a los demás, en especial a su esposo o a cualquier otra figura masculina. Algranti (2007), destaca una cita de dos autoras y oradoras cristianas que nos pone en contexto frente al imaginario de lo que representa el rol de una mujer cristiana.

Las mujeres podremos ser consideradas menos musculosas que los hombres, pero nuestras alabanzas, oraciones, y proclamación de las buenas noticias tienen el poder de derribar las fuerzas que buscan destruir a nuestros seres queridos y nuestra comunidad. ¿Por qué tenemos tanta influencia? Quizá porque las mujeres, generalmente sentimos las cosas con mayor profundidad. Somos movidas a sentir gran compasión. (Sherrer y Garlock, 1991, citado en Algranti, 2007, p. 178)

Esta investigación gira en torno al rol de las mujeres pertenecientes a la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, con el fin de indagar cuál es la importancia de su rol dentro de la comunidad eclesial y por qué son consideradas como un pilar fundamental que sostiene la iglesia, apoyándonos principalmente en el punto de vista de las mismas mujeres. Este estudio surgió ante la mirada crítica de los movimientos eclesiásticos y religiosos en los cuales se exponen unos roles establecidos tanto para hombres como mujeres, en donde cada uno ha de responder sin cuestionarse el porqué de los mismos, estos roles de género juegan como una

verdad absoluta que intercepta la noción de la mujer como aquella que pueda ser apta para realizar cualquier otra labor que la aleje de su rol de entrega al otro. Sucede pues, que a pesar de que la mujer a través de la historia se ha venido destacando en diferentes esferas sociales ganando protagonismo y buscando alcanzar el derecho de igualdad con el hombre, aún existen instituciones que no promueven esta igualdad, como es el caso de las iglesias derivadas del cristianismo.

Para el desarrollo de este estudio, se optó por utilizar la teoría de los imaginarios sociales de Cornelius Castoriadis, considerando que bajo esta se permite realizar una aproximación íntegra a lo que vendría siendo el panorama del rol de la mujer en la actualidad y los eventos que podrían representar un cambio del mismo en el futuro; de este modo, se analizará a su vez cómo los imaginarios instituyentes que surgen dentro de la iglesia como respuesta a una posible desigualdad, ya sea frente a los roles de hombres y mujeres o en el acceso al cargo del pastor, son plasmados como una respuesta a dicha realidad desigual, pero sin ser asumidos como una necesidad de cambio; esta investigación pretende ofrecer una lectura de los imaginarios de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia y el rol de sus mujeres basados en sus creencias religiosas, para finalmente comprender partir de los resultados que éstas a pesar de su rol en el ámbito privado lejos del reconocimiento público, no consideran estar en una desigualdad de condiciones, ni sienten estar aprisionadas por las doctrinas de la iglesia, sino que acogen su rol con gran satisfacción.

Planteamiento Del Problema

En Colombia unas de las instituciones que tiene más influencia en cuanto a infundir estas relaciones de poder son la Iglesias de línea judeocristiana, puesto que tal como lo sostiene

Medina (1979) es en esta donde se pone en juego la obediencia de los súbditos, quienes aceptan lealmente una voluntad que no es suya, mientras quien se posa en esa voluntad superior tiene derecho a requerir la adhesión de sus súbditos. Por tanto, el androcentrismo que ha permeado desde sus inicios en estas instituciones y que ha impedido ver a la mujer más allá de un rol de madre, esposa o virgen, ha contribuido a la obediencia de los fieles a los mandatos establecidos que a su vez mantienen un orden jerárquico donde los hombres se encuentran por encima de las mujeres.

La religión reúne una serie de prácticas, ceremonias y creencias de las cuales sus miembros deciden hacer parte, según Tugendhat (2007) la necesidad de creer en dioses no es solamente un fenómeno cultural sino un fenómeno antropológico que tiene base en la estructura del ser humano, por lo que es difícil separarse de la religión, esta relación está enmarcada por una contradicción entre el deseo y la necesidad y la imposibilidad de realizarlo.

Las religiones con mayor número de seguidores a nivel mundial son el cristianismo, incluyendo católicos, ortodoxos y protestantes quienes conformaban el 31.4% de la población mundial en el 2010 con una población de 2,168,330,000, seguido por los musulmanes conformando el 23.2%, con 1,599,700,000. (PEW Research Center, 2015), y en el 2015 se identificó que el porcentaje mundial de cristianos ocupó el 31.2% de la misma (PEW Research Center, 2017)

En América Latina se albergan a más de 425 millones de católicos, quienes ocupan casi el 40% del total de la población católica mundial (PEW Research Center, 2014). En Colombia aproximadamente 13 de cada 100 colombianos son protestantes según el PEW (2014), y de acuerdo con el estudio de Beltrán (2011) de una muestra de 3853 colombianos a quienes se les preguntó de qué religión se consideraban, el 70,9% afirmaron ser católicos, el segundo

porcentaje más alto fue el de diversidad protestante con el 16,7% del cual el 1,6% de ese mismo porcentaje manifestó pertenecer a una iglesia pentecostal. El fenómeno de crecimiento acelerado de Iglesias protestantes surgió después de la Constitución de 1991 cuando se consagró la libertad religiosa, lo cual fijó distancia entre el Estado y la Iglesia católica, y más adelante con la Ley 33 de 1994 cuando se reglamentó el derecho a la libertad de cultos (Jiménez, 2014).

En medio de ese acelerado crecimiento de nuevos movimientos religiosos que llega a Colombia la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, la cual desde entonces se ha expandido por todo el país, según Muñoz (2011) para las fechas de una Convención General realizada en Cali en 1967 ya se tenían 200 iglesias Pentecostales, y hoy en día se pueden contar aproximadamente 3200 (Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, 2021)

La iglesia resulta ser una institución que además de instruir a sus seguidores, tiene el poder de promover y educar hacia prácticas estereotipadas de géneros que generan desigualdad entre los mismos, otorgando un lugar aparentemente más importante al hombre que la mujer, en la cual se deposita una mayor presión en especial a partir de los cambios sociales de las últimas décadas en las que ésta se ha apartado de “su lugar” en el hogar para empezar a desenvolverse en lo público, tal y como lo refieren García y Espinosa (2011) quienes recalcan que, aunque en el ámbito de la religión se ha ido reconociendo a las mujeres como sujetos de derecho, se les sigue confinando al espacio “privado” y dejan para ellas como mandato incuestionable la maternidad y el cuidado de la familia.

Por lo tanto se planteó que para conocer el rol de la mujer y su importancia en el marco de la religión pentecostal, es necesario identificar los imaginarios sociales de este rol dentro del contexto de la iglesia, de acuerdo a lo estipulado como norma dentro de la religión, o si por el contrario se han reconstruido significados del rol de la mujer a lo largo de la historia de la Iglesia

Pentecostal Unida de Colombia, y así apreciar si las mismas mujeres se acogen a las expectativas que se tienen sobre lo que la mujer es desde su corporeidad y desde lo que la mujer debe de ser en el discurso de la institución religiosa, pues si bien es cierto “los ritos son reglas de conducta que prescriben cómo debe comportarse el hombre en relación con las cosas sagradas”.

(Durkheim, 2007, citado en Jiménez, 2014, p. 112)

Asimismo, se consideró necesario investigar si para los practicantes de la Iglesia Pentecostal esos imaginarios en cuanto a los roles manifestaban de una u otra forma desigualdad entre géneros, y si existía o no un sentimiento de inferioridad relacionado con el rol de ser mujer. A partir de lo mencionado anteriormente llegamos a plantearnos la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los imaginarios sociales del rol de la mujer en la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia de la ciudad de Neiva?

Justificación

Neiva a pesar ser una ciudad con una tasa poblacional baja, 357.392 habitantes según la alcaldía de Neiva (2021) y una expansión geográfica pequeña para ser la capital de un departamento, el número de sedes de templos pentecostales de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia es de 15 aproximadamente, lo cual es una cifra elevada comparada con los templos católicos que corresponde a poco más de 30 parroquias en el sector urbano de la ciudad, según la Diócesis de Neiva (2021); la expansión acelerada y constante de templos pentecostales no solo es un fenómeno que sucede a nivel municipal sino también a nivel nacional, por lo tanto, la población de personas que participan activamente en esta iglesia cada día aumenta, y con ella el interés de investigar más sobre los fenómenos psicológicos que se presentan en estas comunidades.

En este orden de ideas, de acuerdo con Beltrán (2011) las mujeres le otorgan un papel predominante a la religión en sus vidas en comparación a los hombres, a esto señala lo propuesto por Silveira quien refiere que las actividades religiosas encuentran afinidad con cualidades que culturalmente se consideran “femeninas”, como la caridad y la emotividad (Silveira, 2000, citado en Beltrán, 2011, p. 206). para Beltrán las prácticas religiosas y la participación en el seno de una comunidad religiosa constituyen fuentes de seguridad para las mujeres, de manera que se podría afirmar que son las mismas mujeres quienes recurren más a esos espacios religiosos, siendo mayor el porcentaje de población femenina que participa activamente en la iglesia en contraste al porcentaje de hombres que asisten a los mismos espacios.

En función de lo planteado, esta investigación aportó a la construcción de los imaginarios sociales de la mujer desde una perspectiva religiosa, enfocándonos en participantes de la iglesia, viendo a ésta como una institución androcentrista que impone ciertas reglas de comportamiento y que promueve roles de género que causan relaciones desiguales de poder, dando como fruto de esta desigualdad una dinámica de dominación del hombre por encima de la mujer, impidiendo verla más allá de un símbolo de fertilidad, de pecado y de subordinación, comprendiendo así que los imaginarios sociales presentes en las instituciones eclesiales repercuten en la forma en que las mujeres de la comunidad se sienten, se comportan, y se perciben a sí mismas, sin implicar esto que exista un alto nivel de desigualdad o discriminación hacia la mujer en esta institución estudiada; además se presenta como una oportunidad para comprender las nuevas formas de entender la feminidad dentro de una iglesia pentecostal, enriqueciendo su visión sobre las creencias religiosas de las personas y cómo estas resurgen como motivación para vivir el día a día.

Pregunta y Objetivos de Investigación

Pregunta de investigación

¿Cuáles son los imaginarios sociales del rol de la mujer en la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia de la ciudad de Neiva?

Objetivo general

- Describir los imaginarios sociales del rol de la mujer de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia de la ciudad de Neiva.

Objetivos específicos

- Identificar los imaginarios instituidos del rol de la mujer en la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia de la ciudad de Neiva.
- Identificar los imaginarios instituyentes del rol de la mujer en la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia de la ciudad de Neiva.

Antecedentes de Investigación

Existen varios estudios que ponen en relación el concepto de imaginarios sociales y la creencia religiosa, remarcando una variedad de imaginarios y significaciones presentes en el mismo dominio de la religión, es por eso para acercarnos a una comprensión de cómo los imaginarios religiosos establecen formas de ser y estar en el mundo, hemos reunido una serie de trabajos que permiten dar luz a la forma en que se desenvuelven las personas en el marco de sus imaginarios religiosos.

Iniciando desde los estudios de imaginarios sociales y religión se han podido encontrar algunos artículos que destacan la importancia de las creencias religiosas no solo hacia la experiencia individual del sujeto sino también la forma en que repercute en la cultura; Acosta

(2010) establece que para materializar y legitimar sus creencias religiosas las personas reconstruyen su mundo a través de los imaginarios definidos en rituales tales como sacrificios, ofrendas y oraciones, rituales que conforman un sistema de símbolos y signos que elevan su actitud religiosa, llenando de significado sus principios y normas dadas por los líderes de su iglesia y por ende reorganizando su mundo de para identificarse como sujeto social ante la sociedad como parte de su religión.

Para este autor, la religión es el punto por el cual los sujetos se identifican tanto individualmente como colectivamente, es a partir de las narrativas simbólicas que el sujeto da cuenta de su propia identidad, cuya esencia se basa en la práctica ritual e histórica, siendo necesario enfrentarse a otras identidades particulares para poder construir una propia, por otro lado, en la construcción de una identidad colectiva es necesario el imaginario religioso pues es desde este que los individuos llegan a compartir una misma cosmovisión basada en expresiones simbólicas y rituales religiosos, pues es a partir de estos que el sujeto se identifica con su medio social y por ende se adhiere a sus prácticas sociales derivadas desde los imaginarios sociales.

En este mismo sentido, Baeza (1999) se acerca también a esa postura en la que la religión pareciera ser un punto clave para conformar una identidad colectiva y social hacia el ser sujeto de ciudadanía dependiendo de sus mismas creencias y posturas en cuanto al dogma religioso; este trabajo pretende conceptualizar lo que se conoce como cultura religiosa popular, la cual está llena de creencias y prácticas que corresponden a toda una heterogeneidad de imaginarios religiosos, y es a partir de dicha investigación que se lograron identificar dos matrices de sentido desde lo religioso: la intramundanía, y la extramundanía, ambas poseen distintos tipos de imaginarios religiosos que tienen influencia sobre la acción social y política. Baeza (1999) sostiene que a escala social cuando los imaginarios se consolidan a través de un tiempo

prolongado se convierten en estructuras mentales, a lo que intenta incorporar el concepto de “habitus” de Bourdieu el cual define como “principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin” (Bourdieu, 1991, citado en Capdevielle, 2011, p. 34) acentuando su interés en comprender por qué en los sectores populares de América latina esos imaginarios religiosos son extremadamente fecundos, además de poseer la capacidad de influir enormemente en las maneras de pensar, decidir y orientar las acciones sociales.

El autor retoma la terminología empleada por Max Weber de la sociología de las religiones, y expone las dos matrices de visiones del mundo las cuales constituyen polos de significación de los imaginarios sociales religiosos. La matriz de la extramundanía, se refiere al conocimiento frente a la relatividad de la existencia en el mundo, por lo cual los seres humanos ven la vida únicamente como un medio para lograr la salvación de su alma; mientras que en la matriz de la intramundanía existen menores y mayores grados de condicionamientos que podrían posibilitar la autonomía existencial, de ahí que las personas reconstruyen la imagen de Dios y plantean su ética, moral y compromiso social bajo esta misma.

Nájera (2007) ofrece un panorama general sobre las creencias e imaginarios religiosos de jóvenes universitarios a partir de sus relato, el autor inicia hablando de la cantidad de ofertas de símbolos religiosos de diversas creencias que son bombardeadas constantemente, lo cual termina por contribuir a una acumulación de saberes de tipo mágico-religioso que se conectan con el movimiento “New Age”, gracias a este movimiento la tendencia hacia recurrir a nuevas formas de comportamiento y saberes desde el occidente son cada vez más comunes.

Esto produce una crisis en las identidades sociales de los jóvenes quienes buscan nuevas significaciones en símbolos y rituales que fuera de contexto carecen de sentido, estos últimos son

la representación de procesos simbólicos de una sociedad los cuales necesitan de cohesión, por ello cada religión y cultura modifica estos rituales con el fin de mantener a los sujetos activos interesados en estos. De este modo, el autor destaca la presencia de imaginarios religiosos vinculados con tradiciones orientales o la idea de Dios como energía cósmica, lo cual demuestra que aún en el rango del catolicismo se renuevan las creencias representando un mito cristiano a través de otro tipo de símbolos y rituales que no corresponden con los dictados por la iglesia católica

Ahora bien, si retomamos esta postura sobre la renovación de las creencias religiosas enfocamos en la evolución de sus rituales, podríamos unificar algunas experiencias de comunidades que optaron por renovar la presentación de algunas celebraciones religiosas y con ello distinguir contextos de discriminación o aceptación hacia el otro. De esa forma, Rada (2011) tuvo como objetivo evidenciar la construcción de un imaginario social presentado como legítimo tomando el caso de la censura al “pesebre Coya” el cual representa el nacimiento cristiano con elementos de las culturas andinas de Argentina. Para ellos contrapuso el concepto de “religión ilegítima” y “religión legítima” tomando las teorías de los conceptos de la voz hegemónica y utilizando una metodología cualitativa que constaba de revisión bibliográfica y a su vez la búsqueda de fuentes secundarias en medios de comunicación.

Este artículo pone en escena un hecho de 1996 en el que dio inicio una disputa en voz de mujeres de la alta sociedad a partir de la representación que se hacía de un pesebre en la catedral norteña de Salta, Argentina, a lo que el vicario episcopal criticó que eso era muestra de discriminación racial. Ante esos sucesos, Rada (2011) pone en escena un violento etnocentrismo cuando pareciera ser que solo se aceptan las ideas de un culto “legítimo” en donde no caben aquellas formas de interpretación distinta al del catolicismo, pues denotaba la incapacidad de

entender otra representación a la adoptada por ellos como verdad absoluta, señalando de inadecuado no solo a otras interpretaciones. Este artículo trae a la luz una muestra evidente de que a veces los cambios en los rituales religiosos son completamente rechazados debido a que chocan con otros imaginarios sociales de clase que empañan la vista hacia lo que realmente se quiere representar en aquel ritual, viendo a toda aquella presentación con tintes diferentes como una completa amenaza contra la tradición cultural y religiosa.

En cuanto a otros estudios sobre los imaginarios, Angarita (2004), realiza un ejercicio exploratorio entre la teología y las ciencias sociales a partir de una revisión documental e interpretaciones de registros etnográficos del contexto colombiano del Magdalena, para ello se basa en el concepto del imaginario social instituyente, de donde se distinguen diversos imaginarios sociales como el de violencia, paz, sacrificio religioso y reconciliación.

En este sentido, lo que se llamaría instituyente sería aquello que posee la propiedad de crear y dar forma a lo que el ser humano conoce para así organizar su mundo (Castoriadis, 1997, citado en Angarita, 2004), al igual de reinventarse a partir del campo sociohistórico, lo cual en el caso del Magdalena medio incluye el desplazamiento forzoso y la violencia. El autor plantea que el imaginario de la violencia generada el cual adquiere una dimensión religiosa, y el sacrificio de la persona debe ocurrir con el fin de orientar el destino inexorable de la humanidad sin poseer ningún control sobre esto; por otro lado, también existe un imaginario de la no-violencia, el cual pretende no solo estar en contra de la violencia sino también llevar un estilo de vida humanista y espiritual; y finalmente, se da lugar al imaginario del sacrificio religioso, este permite no cuestionar los mecanismos violentos sino enfatizar en que Dios designó que aquellos que quedaron vivos no tienen deudas, pues declara como inocentes a aquellos que le ofrecen sacrificios y les otorga la sanación personal e interior. A modo de conclusión el artículo permite

determinar que la teología ayuda a recuperar los imaginarios mencionados anteriormente, la fe ayuda a flexibilizar la imaginación radical de las personas y rescata una cantidad de creencias que permiten ver a los demás no como enemigos sino como personas necesitadas de salvación.

De modo similar al contexto colombiano que ha recurrido a la religión como una forma de minimizar el dolor derivado de la violencia, podemos comparar un contexto mexicano cuya discriminación recae desde la misma persecución religiosa, lo cual simultáneamente propone una ya mencionada relación entre los imaginarios religiosos y el concepto de la identidad, la cual se antepone ante cualquier posible solución a la situación de persecución como sería el caso de optar por un cambio en sus creencias religiosas; Toledo y Albarrán (2018) realizan un análisis de la persecución religiosa de una comunidad evangélica en Timilpan, México plateados bajo dos fenómenos: la fabricación de la historia como un recurso principal para la institucionalización de una identidad, y el modo en que se construye un imaginario derivado de la práctica de la persecución religiosa. Para esto, los autores estudian compendios elaborados a lo largo de la historia de esta comunidad, en donde se narran hechos que suman a la memoria colectiva de honrar lo deseable y desterrar lo indigno, plasmando prácticas y contenidos simbólicos, y configurando tiempos y sentidos.

en este estudio se retoman dos imaginarios de la religión que se establecen como contrarios: lo sagrado y lo profano, Toledo y Albarrán (2018) afirman que el creyente en Dios no puede ni desea vivir en el imaginario profano porque lo privaría de las virtudes de su creencia, es por eso que, aunque la comunidad protestante de Timilpan fuera perseguida estos hubieran preferido morir por el evangelio que adoptar el rito católico, pues tiene mayor condena el que abandona el protestantismo que le otorga la salvación que el que es perseguido por el catolicismo, pues en el imaginario sagrado no importa los que corran, Dios va con ellos. Toledo

y Albarrán, (2018) reafirmando la creencia que únicamente los que siguen al pie de la letra los mandatos de su religión obtendrán la salvación de su alma, sin importar las consecuencias o los beneficios de resignarse a los mismos.

Uno de los componentes más importantes que respecta estudios sobre religión parece ser imaginario religioso de protección, de esta manera, las comunidades recurren a figuras religiosas como una forma de sentirse parte de algo más grande, algo que promete la salvación a sus problemas, y en especial, la salvación de sus almas; de manera análoga, Castaño (2012) plantea como objetivo identificar los imaginarios religiosos de los ciudadanos de Medellín a partir de las rutinas que realizan bajo imágenes religiosas, para ello se llevaron a cabo veinte visitas a hogares de distintos estratos con el fin de registrar fotografías de las imágenes religiosas que poseían, para posteriormente realizar una entrevista en la que se consultaba por las rutinas relacionadas a estas imágenes para así analizar los posibles imaginarios religiosos a partir de la fenomenología de Charles Peirce.

En cada uno de los hogares se pretendía identificar la imagen religiosa, el lugar en el que se encontraba ubicada, las rutinas relacionadas con la imagen, el anhelo que se relaciona con esta; se observó que la forma en que las personas se presentan ante personas desconocidas varía dependiendo de su estrato, pero en cada hogar no faltaba alguna imagen religiosa ubicada especialmente en espacios sociales como el comedor o la sala, cada una de ellas recoge una variedad de imaginarios religiosos como el de la protección, el bienestar y la salud que otorgan las imágenes religiosas, la costumbre de rezarle a dicha imagen y decorar la misma con flores o velas, el imaginario que dichas imágenes tienen la facultad de conceder el perdón de los pecados y la solución a sus problemas o necesidades, y finalmente el hecho de que sea una cuestión de tradición poseer algún símbolo religioso en el hogar, esto permite reflexionar en la capacidad que

posee una imagen religiosa que inicialmente fue creada para recordar algún acontecimiento en transformarse en nuevas acciones y creencias que chocan con la rutina y la tradición.

Cabe resaltar que otro componente primordial en el campo de esta investigación es lo relacionado con los roles de la mujer. En el campo de los estudios sobre imaginarios sociales y la mujer se encuentran algunas categorías sobre el cuerpo de la mujer, la mujer y religión, y roles de género, en diferentes lugares del mundo.

Estudios recientes hacen un análisis de épocas anteriores buscando los imaginarios que traspasan la historia, Valencia (2017) describe como a través de la iglesia católica se ha transmitido el modelo patriarcal, donde se considera a la mujer como un ser inferior, de voluntad débil, propensa al pecado y la maldad, características que le son atribuidas según la biblia, originado del primer pecado que cometió la mujer que fue la desobediencia, desde aquel momento a la mujer se le ordeno obedecer a su esposo y estar sujeta a él.

Derivado de la tradición donde la mujer debe obedecer al hombre se complementa su rol con los oficios y deberes del hogar, Pérez (2019) muestra una lectura de los imaginarios sociales acerca de la mujer, donde se le atribuye a través de la época el cuidado de la familia y el hogar a la mujer, por considerarse competencias femeninas, excluyendo a la mujer de lo público, tanto que en el programa los programas de gobierno dirigidos a la mujeres iban enfocados a enseñarles a las mujeres a ser buenas madres y esposas; sin embargo también se motivaba a la mujer a hacer parte de la dirección de escuelas como las de servicio social, es decir se convocaba a lo público pero siempre se restringe su rol asociado al hogar y a ser cuidadora.

En Colombia, Julio (2019), realiza un análisis en el que se destaca la maternidad como un deber sagrado atribuido a la mujer, y aquí juega un papel importante también la religión ya que desde la iglesia el significado de la vida es la procreación, de no cumplirse este objetivo se

destruye el plan de Dios sobre la vida humana, razón por la cual la maternidad se ve como una obligación que recae sobre la mujer.

Por otro lado, González (2010) lleva a cabo un estudio de revisión de bibliografía histórica que tuvo como principal objetivo analizar los comportamientos religiosos femeninos en distintas sociedades históricas y credos religiosos, el valor simbólico del género representado en las diosas y su posterior retracción ante el avance de la hegemonía masculina, para ello fue necesario determinar cómo fue ese moldeamiento histórico experimentado por la sociedad que con el decurso del tiempo y la hegemonía masculina, declararon patrones culturales que perpetuaron la marginación de las mujeres en distintas religiones.

Este trabajo logra establecer una relación entre fenómenos como la inexistencia de oportunidades económicas, jurídicas, políticas y educativas para las mujeres, y el acto de acudir a determinadas actividades tales como la prostitución, la brujería o la hechicería actividades consideradas “profanas” solo con el fin de posibilitar su subsistencia por sí mismas; como resultado se obtuvo que aquellas mujeres que no seguían los postulados de la iglesia, eran desacreditadas y difamadas, tachándolas de herejes y de pecadoras, e incluso siendo denunciadas ante el Santo Oficio de la Inquisición (Gonzales, 2010, p. 499) manifestando sin lugar a dudas importancia de la religión en la concepción social de la mujer y en la presión que ejerce al tildar de mala mujer a aquella que no esté dispuesta a continuar con el imaginario de mujer buena dedicada al hogar.

El estudio de Alonso (2019) señala que la natalidad es un signo de poder ya que es una forma de control de la población, para esto, se debe tener control sobre la mujer, más específicamente sobre su cuerpo, además, realiza un aporte a la marginación de las mujeres en las religiones desde una mirada de la teología feminista, y aporta en gran medida a nuestra

investigación sobre el papel de las mujeres en estas mismas religiones, para ello, intenta deconstruir los roles de género realizando un análisis comparativo de distintas religiones, bajo los objetivos de conocer los elementos que forman parte de los imaginarios sociales que mantienen el patrón patriarcal recuperando las partes ignoradas de estos mismos, y explicar algunas de las bases del mantenimiento de los imaginarios religiosos de mujeres bajo el enfoque de los imaginarios sociales.

Alonso (2019) empieza hablando de cómo las religiones han contribuido a la desigualdad y discriminación cualquier cualidad “femenina”, en el caso del cristianismo el papel de la mujer se distingue como dos caras de una misma moneda y dos imaginarios distintos según cada una, por un lado se presenta una cara pecadora, maligna o bruja, y por la otra como amable, madre, virgen y virtuosa, paciente, cuidadora y sufridora, y es aquí donde la autora pone un paréntesis en el tema del cuidado, manifestando que los cuidados se le otorgan a la mujer como penitencia por haber desobedecido a Dios, y por consiguiente se hace válida la idea de que son ellas las que tiene que sufrir más que los hombres, y deben ser más entregadas a su familia, perdiendo su autonomía y convirtiéndose en el prototipo de mujer buena (Alonso, 2019). A modo de conclusión el artículo destaca que los arquetipos de la feminidad en las religiones se presentan como el pecado, la tentación, la madre y la virgen, de los cuales se relacionan en ese mismo orden la rebeldía, la sumisión, el poder y la sabiduría o virtud; de esta forma, algunas ramas de las religiones proyectan la imagen de mujer centrada en el pecado y la tentación, mientras que en otras se representa la sabiduría y el concepto de madre como aquella capaz de nutrir todo.

A continuación, expondremos otro estudio que enlaza los imaginarios sociales y la feminidad, dejando a un lado las creencias religiosas, pero sin ignorar el impacto que la iglesia cristiana ha tenido en el mantenimiento y promoción de estos mismos imaginarios. Falcone

(2012) realiza una revisión histórica de las prácticas patriarcales y acontecimientos relacionados al género a partir del siglo XX, y hace una exploración sobre los distintos roles que los géneros han asumido debido a valores culturales y religiosos que se han transmitido a lo largo del tiempo, y en donde cada una de las normas de comportamiento de hombres y mujeres ya estipuladas generan desigualdades entre ellos y alimenta el imaginario social donde lo femenino ha de someterse a lo masculino debido a su rol dominante. Falcone realiza un recuento de la historia de cómo se conformó la familia, la cual en la antigüedad se consolidaba en un *pater familias* quien era el padre de familia y tenía a todos los miembros del hogar bajo su autoridad, incluyendo sus pertenencias, así es como este terminó siendo el máximo representante de poder sobre la familia. Pese a las luchas de los movimientos feministas del siglo XX por el cambio en el imaginario femenino, se produjo una descalificación social a todas aquellas mujeres que estaban trasgrediendo aquel rol de “mujer madre” asignado por la iglesia católica, por lo que en área laboral de las mujeres se seguían repitiendo los roles de cuidadoras, cocineras y trabajadoras domésticas. Para finalizar, Falcone (2012) destaca que aquellos cambios representaron una ruptura en las costumbres tradicionales de poder patriarcal, el cual inició como una forma de organización económica y social y terminó generando un estereotipo universal de dominación.

En función de lo planteado, un estudio que cabría en nuestra temática investigativa, aunque no trate sobre imaginarios sociales, es la de Orellana (2009) debido a que nos sitúa en el contexto de una iglesia fundada bajo la misma ideología puesta en cuestión para la investigación. La autora hace énfasis en el rol de la mujer desde la iglesia pentecostal en Chile, manifestando una mirada desigual entre las labores masculinas y femeninas en cuanto a que es a ellas a las que se les impone mayor cantidad de restricciones y de deberes; centra su atención en esta desigualdad debido a que irónicamente son las mujeres las que conforma mayor parte de la

iglesia, permanecen más tiempo en ella, participan más activamente en la misma, y, sin embargo, no las lideran formalmente. Debe señalarse la importancia de este estudio en la aproximación de los imaginarios instituidos e instituyentes del rol de la mujer puesto que nos acerca a una mirada de cómo se vive ese rol dentro de la iglesia

La autora destaca a las mujeres “Dorcas” y lleva a cabo una organización de sus distintas tareas en la comunidad, menciona que a pesar de tener todo ese protagonismo en la iglesia aquello que las posiciona en un nivel inferior al de los hombres es su incapacidad para aportar en decisiones de carácter político y estructural de sus iglesias, es decir, es innegable la existencia de un discurso que limita el mismo accionar de las mujeres. Orellana concluye su investigación comparando la relación que construye la mujer en la iglesia con la familia nuclear, afirmando que “es por eso que el patrón: mujer/roles de servicio y hombre ausente/proveedor, se transfiere también a la familia espiritual” (Orellana, 2009, p. 123), por tanto, aunque las mujeres realicen diversas actividades, el rol la mujer como su participación es exclusiva del mundo privado, es decir, a su rol en la iglesia y en su hogar. “Las mujeres pentecostales tienen una relación con la iglesia que es cotidiana y se caracteriza por ejercer roles reproductivos, es decir, de servicio y cuidado a otros” (Orellana, 2009, p.120).

De forma análoga, Algranti (2007) hace un estudio sobre las relaciones de género en la narrativa del pentecostalismo al investigar las distintas posiciones de la mujer en el mundo evangélico a partir del análisis de documentos pertenecientes a una iglesia neo-pentecostal de Buenos Aires. En este trabajo el autor plantea que las estructuras del patriarcado, entendidas en su génesis histórica y social, se actualizan de forma diferente en cada uno de los universos simbólicos de la sociedad; además, propone que en el caso de la religión es preciso identificar el entramado de discursos que definen la posición cambiante de “lo femenino”, indagando en los

espacios sociales que actúan de soporte de posibles imaginarios femeninos (Algranti, 2007). En este plano es posible reconocer tanto la dinámica propia de la dominación masculina como los espacios de resistencia y subversión que se gestan en las mismas prácticas a partir de las narraciones hechas en libro escritos por mujeres de la iglesia además de algunos de sus relatos. Este artículo se basa en su mayor parte en el libro de la pastora de Rey de Reyes, Betty Freidzon, y su importancia recae en la misma connotación de ser pastora de una iglesia manifiesta el cambio en los roles femeninos dentro de la iglesia.

Así pues, la significación de poseer tal papel en la iglesia choca con el discurso el cual no deja de distanciarse a lo estipulado como imaginario del rol femenino instituido. Destacando la forma en que la narrativa se apropia de pautas culturales de la mujer readaptándose a la lógica del patriarcado en el que las mujeres son sensibles, maternales, resignificando las pautas femeninas en función de un universo simbólico. De este modo cabe resaltar que, aunque la mujer ha venido ganando terreno en la lucha por la emancipación de las estructuras patriarcales, esta de una u otra forma se sigue postergando.

Cuando se habla de emancipación femenina usualmente se hace referencia a romper con los sistemas de opresión que conllevan a las mujeres a actuar o verse de cierta forma; Fortuny (2001) realiza un estudio en el que pretende discutir la tensión que se establece entre el sistema normativo de la institución religiosa pentecostal de Iglesia de la Luz del mundo, los discursos y prácticas de las creyentes en torno a su apariencia, para ello se realizó un trabajo de campo realizado durante dos veranos consecutivos con miembros de la iglesia en distintos lados de la frontera entre Estados Unidos y México, además de brindar información complementaria sobre la experiencia personal de una joven integrante de la iglesia, todo con el fin de explicar la normatividad institucional en lo concerniente a vestido, apariencia, textos, prácticas, las

limitaciones en cuanto a puestos y posiciones en la jerarquía, las regulaciones doctrinales que como mujer creyente cumple como miembro de la iglesia, y a su vez las formas particulares de las mujeres para reinterpretar, re-simbolizar, experimentar, resistir, negociar o rechazar algunas de las regulaciones y prohibiciones.

Como resultado de la investigación se obtuvo que la apariencia física de la mujer creyente es teológicamente legitimada y justificada desde un marco religioso, y debería ser entendida como una forma de dominación, sin embargo, desde el punto de vista de las mismas mujeres, su modo de vestir no se impone como una limitación. Aunque este estudio tampoco corresponda con la categoría de imaginarios sociales, es incuestionable el factor imaginario de lo planteado anteriormente, el rol de una mujer dentro de la iglesia pareciera corresponder con lo instituido, esperando de si sencillez y humildad, sin embargo, la experiencia individual de lo que se refiere a la apariencia de las participantes ponen en cuestión el imaginario instituyente de la imagen femenina y cómo se debería mantener. En cuanto a la Jerarquía eclesiástica, aunque son pocas las mujeres con un alto rango, es común verlas predicar y enseñar la doctrina en la misma forma que lo hacen los varones, no obstante, estos servicios no son reconocidos por la iglesia pues si así fuera, la mujer sería considerada igualmente calificada que los hombres para impartir la doctrina, lo cual iría en contra de las enseñanzas de la Biblia.

Finalmente, para dar cierre a los antecedentes de este trabajo ponemos en manifiesto un estudio que reúne las tres grandes esferas teóricas que se pretenden abarcar en este trabajo, de manera que se pueda vislumbrar la evolución en los imaginarios sociales de feminidad en el marco de la religión. Alonso (2018) lleva a cabo una revisión histórica del budismo, sus tradiciones y normas en el marco de la desigualdad de género, para posteriormente identificar aquella discriminación es fruto de la filosofía de la religión o consecuencia de su evolución,

utilizando la teoría de los imaginarios sociales y basándose en tres aspectos: La evidencia de la existencia de ordenes monacales femeninas en la época del Buda; el debate sobre las reglas adicionales para el monacato femenino y las reflexiones sobre la discriminación femenina en el budismo y su superación.

Este artículo enmarca la relación entre la religión y el feminismo, y cómo a partir de este último se empezaron a realizar nuevas investigaciones y revisar textos bíblicos para determinar el porqué del favoritismo de los hombres en la religión, ubicando a la mujer como un ser inferior que termina por ser perjudicado debido a su género; además, a partir de los imaginarios sociales no solo se permite cuestionar los lugares de los cuales se observa sino también tomar conciencia del proceso de construcción de la realidad y las creencias religiosas (Alonso, 2018).

En este sentido, la autora realiza una mirada a lo que fue el budismo temprano, en un inicio el Buda se negó a ordenar mujeres, pero se ha probado que sí existieron órdenes femeninas, sin embargo, la inclusión femenina no fue bien recibida en la sociedad por lo que se añadieron normas adicionales para las monjas, aunque también se expuso que estas nuevas normas se crearon específicamente para defender la igualdad de las mujeres dentro del shanga, a lo que Kabilsingh (como citado en Alonso, 2018) denomina discriminación positiva.

Finalmente, Alonso (2018) concluye que es importante destacar que la restructuración del imaginario femenino se debe a que las causas de la exclusión femenina no fueron de base filosófica o religiosa, por lo que el papel de las budistas modernas es recuperar el protagonismo en el futuro, lo cual otorga una mirada positiva hacia otras religiones que también estén dispuestas a realizar cambios significativos en pro de un reconocimiento de los roles femeninos dentro de la iglesia.

Marco Conceptual

A continuación, se presenta el marco conceptual del estudio, en el cual se destaca la teoría de los imaginarios sociales propuesto por Cornelius Castoriadis, siendo este la base central de nuestro elemento teórico, además se presenta en relación con la religión y los roles preestablecidos según el problema de estudio.

Imaginarios sociales

Cornelius Castoriadis es el máximo exponente de la teoría de los Imaginarios Sociales, aquí nos hemos de basar principalmente en su obra “La institución imaginaria de la sociedad” (1975) con el fin de realizar un acercamiento conceptual a esta categoría de análisis.

En un primer lugar, el imaginario se define como contrario a lo que en las corrientes psicoanalíticas se denominaría lo “especular” o aquella imagen reflejada o reflejo subproducto de la ontología platónica; es decir, para este autor lo imaginario surge a partir de la imagen en el espejo, sino que es el “espejo” mismo, el cual “es creación incesante e indeterminada (social – histórico y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de “alguna cosa”. Lo que llamamos “realidad” y “racionalidad” son obras de ello.” (Castoriadis, 1975, p.5)

En este sentido, Oliva (2016) señaló que Castoriadis considera al imaginario como un ámbito de creaciones espontáneas de las instituciones sociales hechas por sujetos psíquicos, además, señala que “lo imaginario consiste en la creación incesante esencialmente novedosa de los individuos desde lo psíquico y lo social, pues lo social es el área donde se reúne lo individual y lo colectivo” (Castoriadis 1998, citado en Oliva, 2016, p. 104). Cabe destacar que existen dos caras del imaginario, aquello que se denomina como instituido y por otro lado lo instituyente;

cuando se habla de lo instituido se ha de referir al conjunto de normas, valores dominantes y el sistema de roles que constituye el sostén de todo orden social” (Schvarstein, 1992, citado en Belmonte y Gadano, 2007, p. 115).

Sin embargo, lo que se denomina como instituido no permanece como eterno o constante, sino que por el contrario choca con lo instituyente como protesta o revolución generando una negación de esta, repercutiendo en un nuevo imaginario instituido con el paso del tiempo fruto de los cambios en la sociedad (Belmonte y Gadano, 2007).

Ahora bien, entrando en materia de las instituciones es necesario entrar en materia de lo histórico social, empezando por vislumbrar la naturaleza social del ser humano, Castoriadis citaba a Marx en el sentido en que este consideraba al individuo como un producto social siendo inseparable de aquello que rodea en su contexto, esto quiere decir que, aunque la sociedad no podría determinar lo que el individuo será, es innegable el peso que tiene sobre lo que terminaría siendo su identidad.

Si los adultos se comportan de tal manera, es que han sido educados de cierta manera; si la religión de ese pueblo tiene tal contenido, corresponde a la «personalidad de base» de esa cultura; si las relaciones de poder están organizadas así, está condicionado por esos factores económicos, o inversamente, etc. (Castoriadis, 1975, p. 56)

En consecuencia, no sería tal sorpresa encontrarnos con imaginarios femeninos adoptados por las mismas mujeres de la comunidad pentecostal, pues sus formas de ser y estar son fruto de una de las instituciones más poderosa, y lo que surge del discurso histórico-social ha sido ya implantado en nosotros desde el momento de nacer.

Toda comunidad posee imágenes que otorgan significaciones a la realidad, y en el contexto de la religión judeocristiana esto no es la excepción; Castoriadis afirma que las

instituciones no pueden existir fuera de lo simbólico, puesto que en cada una de ellas existen unos símbolos, unos significados y unas significaciones que llevan a la persona a sentirse obligada para obrar en favor de dicha institución, en este caso, la religión y todo su compuesto de normas, roles de género o aquello a lo que llama heteronomía como un imaginario autonomizado que permite definir su realidad desde lo ya establecido, lo cual choca con la autonomía la cual se opone, transforma y modifica lo heterónimo a partir de la praxis social, la cual lleva al hombre a ser capaz de crear y construir su propio yo mientras desarrolla su imaginación y su autonomía (Castoriadis, 1975). De esta forma, Castoriadis propone lo imaginario como una realidad efectiva social por hacer y por construir, con disposición a ser moldeado a partir de praxis social generadora de significaciones, y la potencia creadora del ser humano y de sus acciones. (Oliva, 2016)

La interacción entre las sociedades es mediada por normas, leyes o conductas que deben seguir las personas; en las sociedades antiguas existían ciertas formas de interacción generalmente mediada por clases sociales, entre amos y servidumbres por ejemplo, aún en esta época moderna existe relaciones que se dan por estratos sociales o diferentes características diferenciadoras, sin embargo, algo que permite una convivencia entre las sociedades era la forma común en que se interpretaba la realidad presente en el momento.

Varios autores han estudiado desde la sociología las relaciones e interacciones que se dan en medio de las sociedades y lo que permite el funcionamiento de estas, algunos hablan de los imaginarios sociales, Castoriadis por ejemplo, afirma que estos son la capacidad colectiva de creación indeterminada, también a través de los imaginarios sociales podemos interpretar el mundo. Randazzo (2012) sostiene que al interactuar adquirimos información que se combina con la almacenada, lo que permite hacer juicios, predecir acciones y dar sentido al mundo social, se

entienden los imaginarios sociales entonces como esquemas que organizan la información adquirida del mundo social para luego entender este mismo.

Los imaginarios sociales dentro de las sociedades funcionan a través de las instituciones estas son las que dicen o establecen que es real y que no, lo que tiene sentido y que no (Cancino, 2011) sin embargo es la sociedad quien le provee al individuo a través de una institución un imaginario y las practicas discursivas del individuo permiten que las significaciones de los imaginarios sociales se solidifique, esto es llamado imaginario instituido, este tipo de imaginario está compuesto por la historia de la sociedad, características biológicas y neutrales, además de ser coherentes y con sentido, ya que la institución debe proporcionarle un sentido al individuo para aceptar lo impuesto por la sociedad.

La religión como institución

Castoriadis realiza un acercamiento a lo que considera como religión y todo lo que comprende la misma, empieza por distinguirla como una de las instituciones más importantes entre sociedades históricas, siendo el culto uno de sus elementos más importantes. Este culto se desprende de mandamientos divinos y por lo tanto sus detalles también se sitúan sobre el mismo plano (Castoriadis, 1975) asimismo, cada uno de sus detalles comprenden de sentido simbólico, estos símbolos son elegidos aleatoriamente, sino que se imponen con una necesidad natural haciendo referencia a lo real, de esta forma, Castoriadis afirma que existen unas consideraciones que no permiten interpretar de manera satisfactoria e integra un ritual puesto que hay motivos completamente neutros que se interponen en la interpretación de esta.

“La elección de los puntos de los que el simbolismo se apropia para informar y «sacralizar» en segundo grado la materia de lo sagrado parece en gran parte (no siempre) arbitrario” (Castoriadis 1975, p. 153) así, retomamos algunos ejemplos del autor, como el hecho

de ver riquezas exuberantes en el vaticano cuando Jesucristo lavó los pies de sus apóstoles, esto permite reflexionar si la simbología de la desnudez de los templos protestantes también posee una connotación de contenido real, en este mismo sentido cabría resaltar la sencillez de vestimenta en las mujeres de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia tal vez llamadas a esa misma simbología de la humildad; lo que como interrogante es el porqué de la interpretación errónea del rol de la mujer vista constantemente como pecadora cuando fue el mismo Cristo el que también defendió a María Magdalena cuando hombres discriminaban, violentaban, y realizaban acusaciones negativas hacia ella.

Castoriadis expone que toda religión está centrada sobre un imaginario en tanto que debe instaurar unos ritos y rodearse de sanciones “pero ni como religión, ni como institución puede existir, si, alrededor del imaginario central, no comienza la proliferación de un imaginario segundo” (Castoriadis, 1975, p. 167) ante esto expone el ejemplo de la creación del mundo basada en el dogma judeocristiano, el mundo se creó en siete días, pero a esto se le ha de sumar una costumbre productiva lo cual repercute en una determinación ya sea real o imaginaria sobre la sacralización del último día de la semana, porque al asumir que Dios descansó en el séptimo día, ese día se impone también como descanso obligatorio a los hombres y de adoración a Dios.

Así pues, recapitulando lo dicho anteriormente, la sociedad instituida estará siempre expuesta a un flujo constante de cambio derivados de los mismos cambios sociales hechos historia, y debido a los nuevos movimientos feministas que promueven una mirada distinta y de igualdad de condiciones hacia la mujer, además de la innegable labor y permanencia femenina dentro de los espacios religiosos, podríamos identificar los mismos cambios en el rol de la mujer dentro de la Iglesia Pentecostal de esta forma y así llegar a una aproximación sobre los

imaginarios femeninos en la actualidad y su posible reestructuración en el futuro, considerando que, en palabras de Castoriadis

La sociedad instituida no se opone a la sociedad instituyente como un producto muerto a una actividad que le ha dado existencia; sino que representa la fijeza/estabilidad relativa y transitoria de las formas/figuras instituidas en y por las cuales, y solo en y por ellas, lo imaginario radical puede ser y darse existencia como histórico-social. (Castoriadis, 1975, p. 374)

Rol de las mujeres en un contexto religioso

Hablar de lo religioso desde una perspectiva de género instala un ángulo de análisis rico en complejidades y a la vez reactualiza la posición por la cual las normativas religiosas determinaban el lugar del género García e Irrazabal (2014). De esta forma entendemos la importancia de unir ambas categorías para el análisis del rol de las mujeres en un contexto religioso, puesto que es prácticamente imposible hablar de mujer sin pasar antes por una aproximación al sistema sexo-género, sin embargo, estas autoras señalan lo expuesto por Mahmood, quien afirma que la importancia reside en no solo demostrar cómo las normas religiosas actúan sobre las mujeres, sino más bien y al mismo tiempo cómo las mujeres habitan esas normas (Mahmood, 2005, citado en García e Irrazabal, 2014, p. 137).

La religión a través de la historia ha estado presente en el desarrollo de todas las civilizaciones y ha permeado en las formas de comportamientos de todos, especialmente la religión ha deprimido los derechos de las mujeres, para Geertz "la importancia de la religión radica en su capacidad para servir como fuente de concepciones generales, aunque distintivas, del mundo, del yo y de las relaciones entre sí." (Geertz, 1972, p. 116).

El género se concibe como “una construcción cultural que revela la profunda desigualdad social entre hombres y mujeres” (Cobo, 2005, p. 251) concepto que coacciona el papel femenino bajo premisas exclusivas de carácter natural, factor que podría explicar su mismo arraigo en la cultura, ubicándola en espacios domésticos y privándola de espacios públicos-políticos tal como lo afirma la autora.

Cuando se habla de género casi siempre nos remontamos a la idea de lo femenino, sin embargo, se trata de una categoría más grande que estipula un sistema de diferenciación de valores y normas entre sexos (Herrera, 2000), y a partir de esa marca anatómica derivada del sexo se ha construido una normatividad que desemboca en un sistema material y simbólico traducido políticamente en subordinación femenina (Cobo, 2005). Para Scott (1986) el género es y parece haber sido una forma persistente y recurrente de facilitar la significación del poder en las tradiciones occidentales, judeo-cristiana e islámicas

Según Herrera (2000) el género posee tres elementos básicos: la asignación de género, la identidad de género y el rol de género, para nuestra investigación solo nos hemos de enfocar en este último el cual corresponde al conjunto de normas establecidas para cada sexo.

Para Herrera, es en la categoría de los roles de género que se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la femineidad-masculinidad, producto de un proceso histórico de construcción social (Herrera, 2000, p. 569) en los que se asignaron a cada sexo normas de cómo actuar, cómo vivir, y cómo ser desde el momento de su nacimiento, ignorando por completo la individualidad del sujeto y las distintas aptitudes de cada uno sin importar su anatomía.

En primer lugar, no es solo reduccionista delimitar el qué hacer de las personas, sino que también colabora a un sistema de opresión obligando a cada uno a actuar y permanecer a merced

de lo que la sociedad exige de cada quien, lo cual termina por ser socialmente aceptado debido a la normalización de estos deberes, cegando la mirada a muchas mujeres sobre su capacidad de ejercer en áreas públicas en la misma condición que un hombre. Por tal motivo destacar el rol femenino en un sistema heterónomo como lo es la iglesia sería apenas lógico, pues "Hablar de mujer desde una perspectiva de género, es referirnos a una historia de supeditación que nace con la implantación del patriarcado en las comunidades primitivas y no ha dejado de ser así en las comunidades contemporáneas" (Manfred, 1977, citado en Herrera, 2000, p. 569)

De acuerdo con Nash (2001) el género se centra en la construcción social de una diferencia sexual basada en la biología, y que por lo tanto, si el rol de la mujer se sostiene bajo normas culturales y sociales debería ser capaz de modificarse en función de cambios socioeconómicos y políticos; para esta autora "los sistemas de valores, creencias, costumbres y tradiciones son los elementos constitutivos de las pautas de conducta apropiada de género" (Nash, 2001, p. 24) y es en esta perspectiva que se considera que el género y todos aquellos roles que trascienden a partir de este es un resultado de todo ese cúmulo de creencias y tradiciones religiosas que influyen de una u otra forma en la manera en que se construye la noción de lo que es una mujer y a su vez lo que debe hacer. De igual manera, la autora pone en juego que el cambio y la lucha por nuevos derechos y reconstrucción de identidades como lo defiende el feminismo es una realidad que se atropella con "la complejidad de las relaciones jerárquicas de poder que pueden sostenerse en supuestos plurales de las diferencias, de signo étnico, de raza, o de género o de religión" (Nash, 2001, p. 33), dicho de otro modo, no es tarea fácil tratar de disolver los sistemas de injusticia e inequidad que han permeado a lo largo de la historia y que impiden ver a la mujer más allá de una criatura frágil sometida al beneficio del hombre.

Metodología

El siguiente es un estudio descriptivo con enfoque cualitativo, la investigación cualitativa busca entender, describir y explicar fenómenos sociales analizando las experiencias de los individuos o grupos, las interacciones y comunicaciones mientras se producen, y documentos similares de las experiencias o de las interacciones; además, utiliza el texto como material empírico para la construcción social de las realidades, se interesa en las perspectivas de los participantes, en las prácticas cotidianas y el conocimiento cotidiano que hace referencia al tema de estudio (Flick, 2007). El estudio descriptivo cualitativo se utiliza cuando se busca realizar descripciones precisas sobre los fenómenos, estos permiten el análisis y la sustentación de los objetos de estudio en lenguaje ordinario ya que son susceptibles de comprensiones intersubjetiva (Aguirre y Jaramillo, 2015).

En tal sentido, el aspecto descriptivo permite a nuestra investigación dar cuenta de la realidad del rol femenino en la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia sin tener un mayor grado de interpretación y/o manejo de la información suministrada para así dar a conocer fielmente los imaginarios sociales instaurados dentro de la comunidad religiosa, sin embargo, cabe resaltar que tal como lo sostienen Taylor y Bogdan (1984) al tomar decisiones sobre lo que se debe observar, preguntar y registrar, se determina en cierta medida lo que se puede describir y la forma en la que se describe.

Participantes

Para el proceso de recolección de datos se llevó a cabo la selección de participantes a través de un ejercicio de muestreo no probabilístico teórico-intencional debido a que se utilizaron métodos de ambos muestreos. Flick señaló la definición Glaser y Strauss autores del muestreo teórico quienes lo describen como “el proceso de recogida de datos para generar teoría por medio

del cual el analista recoge, codifica y analiza sus datos conjuntamente y decide qué datos recoger después y dónde encontrarlos, para desarrollar su teoría a medida que surge” (Glaser y Strauss, 1967, citado en Flick, 2004, p. 78). De esta forma gracias al muestreo teórico se propuso que los participantes debían ser miembros activos de la iglesia que tuvieran alto grado de cercanía y conocimiento frente a las actividades que realizan las mujeres de la iglesia, y se pudo indagar no únicamente sobre el rol de la mujer sino la importancia del mismo a partir de los imaginarios y en la medida que se obtenían los resultados de las entrevistas, facilitando así la extracción de la información necesaria para la investigación.

De igual manera el muestreo Intencional o razonado se propuso debido a la cercanía de una de las investigadoras a la comunidad eclesial, lo cual facilitó la elección de los participantes según el tamaño de la muestra fundamentándonos en la aptitud de los entrevistados para informar frente a un tema específico, y así representar de manera adecuada el discurso de los miembros de la iglesia y su realidad social, sin perseguir la generalización de los resultados a la población general (Anduiza et al., 1999, citado en Izcara, 2007).

En tal sentido se optó por la elección de una muestra representativa de la comunidad antes de muestra abundante en participantes, puesto que en el contexto religioso las creencias y posturas suelen permanecer bastante uniformes. En palabras de Geertz

Los símbolos religiosos actúan en coherencia con el estilo de vida y la práctica religiosa – actitud trascendental– de los individuos: La religión puede ser definida en este caso, como un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres. Formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal

que, los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único. (Geertz, 1990, citado en Acosta, 2010, pp. 105-106)

De manera que para lograr una óptima representatividad se estableció que la mayor parte de los participantes debían ser mujeres, no solo porque es un estudio hacia la mujer sino para reproducir la elevada cantidad de presencia femenina de cada congregación en comparación con la masculina, además de incluir la presencia de cuatro participantes quienes se eligieron por su gran conocimiento de la comunidad pentecostal.

Dentro de este marco, la investigación contó con 10 participantes, 8 mujeres de las cuales 2 eran esposas de pastor y 2 hombres con el título de pastor, cada uno con un rango de edad de 20 a 40 años, todos pertenecientes a la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia de la ciudad de Neiva y con un periodo de permanencia mínimo de 5 años con el propósito de dar cuenta de diversos cambios que hayan podido presenciar en su tiempo como miembros activos de la iglesia.

Técnica de recolección de información

Se utilizó la entrevista semiestructurada ya que “presenta un mayor grado de flexibilidad que las estructuradas, pues parten de preguntas planeadas que pueden ajustarse a los entrevistados” (Díaz et al., 2013, p. 163) Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos (Díaz et-al., 2013) de tal manera la entrevista semiestructurada nos permitió indagar de manera más fluida sobre las creencias y posturas de cada uno de los entrevistados frente diversos temas que atraviesan a la mujer cristiana, y así obtener respuestas más enriquecedoras que dieran cuenta de los imaginarios sociales presentes en la iglesia.

Para dicha entrevista se diseñó un guion de entrevista (ver anexo 1) el cual se organizó mediante las siguientes áreas temáticas: Contextualización de iglesia, tiempo de permanencia, enseñanza, roles de género e imaginarios sociales, con el fin de identificar el rol de la mujer dentro de la iglesia, la influencia que ha tenido la religión dentro de ese mismo rol, y finalmente la aceptación o discriminación de la mujer dentro de la iglesia.

Debido a la crisis de salud por la que atravesaba el país con la emergencia sanitaria a causa del virus Covid-19, las entrevistas fueron realizadas a través de llamadas telefónicas, esto facilitó el proceso, ya que se debía de contar principalmente con la disponibilidad del entrevistado, estas entrevistas fueron grabadas para luego ser transcritas y analizadas.

Procedimiento de análisis de la información

El procedimiento de análisis de las entrevistas se llevó a cabo por medio de la herramienta computarizada el Atlas.ti, utilizando como técnica el análisis de contenido categorial. Díaz señala la definición de Stone et al. quienes describen el análisis de contenido cualitativo como “una técnica de investigación para formular inferencias identificando de manera sistemática y objetiva ciertas características específicas dentro de un texto” (Stone, et al., 1966, citado en Díaz, 2018, p. 126), de manera análoga Bardín define la categorización de este tipo de análisis como una operación de clasificación de elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación, tras la agrupación por género a partir de criterios previamente definidos. Las categorías son secciones o clases que reúnen un grupo de elementos bajo un título genérico”. (Bardín, 2002, citado en Díaz, 2018, p. 127). De esta forma el análisis de contenido categorial nos permitió organizar la información suministrada por las entrevistas facilitando su descripción e interpretación a partir de categorías.

Como producto del proceso de análisis se codificaron las 10 entrevistas y lo que permitió organizar la información relevante para la investigación, en otras palabras, todo aquello que correspondiera a detalles sobre la organización de la iglesia, su jerarquía organizacional, su distribución de labores para cada uno de los géneros, y sus creencias frente al rol de la mujer en la iglesia. Los códigos utilizados fueron posteriormente compilados en familias cuyo propósito fue recoger dichos códigos de manera integral, en este primer proceso obtuvo un total de 26 familias con 177 códigos; luego se hizo una segunda lectura de los códigos y las familias para así poder organizar mejor la información y fusionar códigos o familias que poseían un alto grado de similitud, una vez hecho esto se retomaron los objetivos de la investigación y se utilizaron como guía para clasificar aquellas familias entre lo que correspondía al tema de interés, descartando aquellas que no correspondían con información referente al rol de la mujer en la iglesia, de aquí la información a analizar fue de 20 familias con 112 códigos; una vez escogidas las familias se continuó con la descripción general de cada una de éstas enfatizando en el contenido de los códigos. En las figuras 1, 2, 3, 4 y 5 se puede ver los procesos de reducción y reconfiguración de las familias y los códigos. Finalmente, se construyeron los imaginarios del rol de la mujer organizando cinco categorías de análisis que correspondían a distintos imaginarios, tres imaginarios instituidos y dos instituyentes.

Las figuras 1, 2 y 3 corresponden a los imaginarios instituidos, y las figuras 4 y 5 a los imaginarios instituyentes.

Figura 1

Mujer entregada a la iglesia

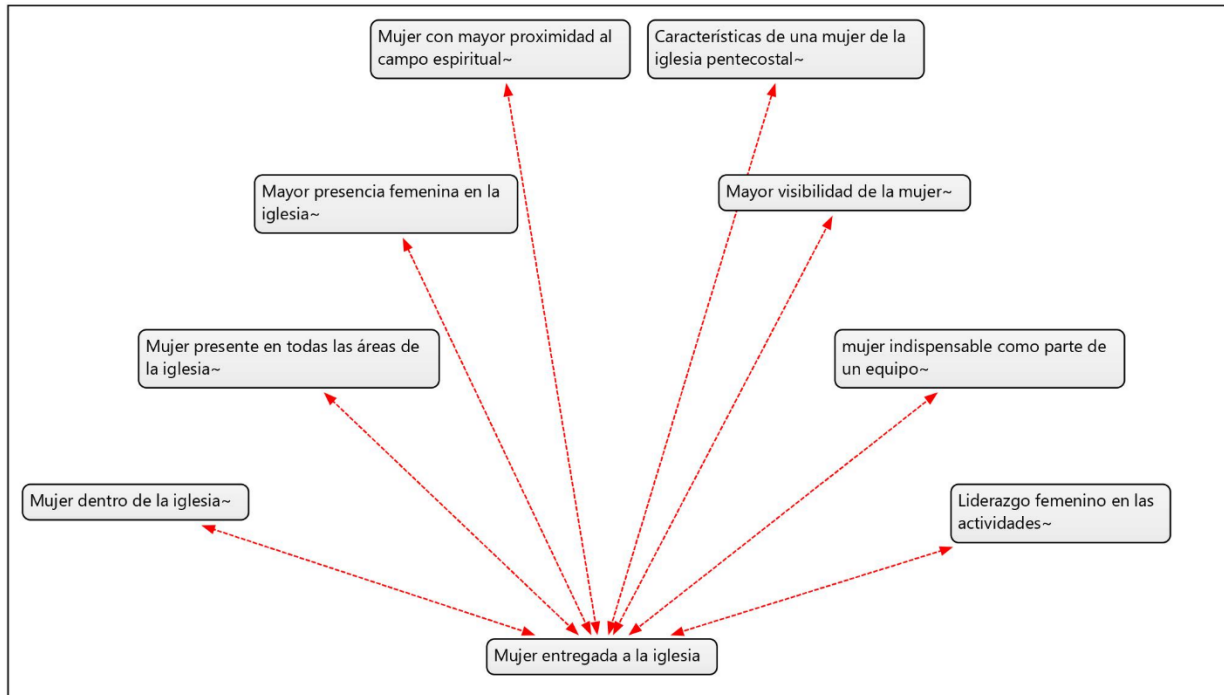


Figura 2

Corporalidad de la mujer

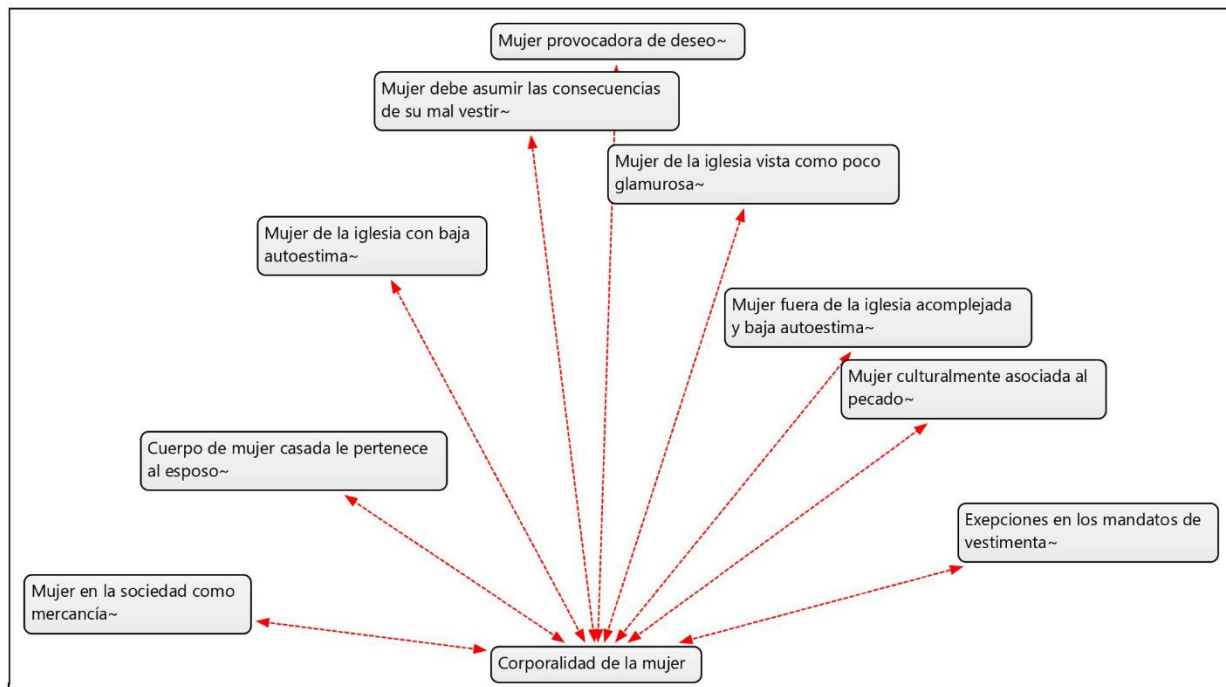


Figura 3

Roles de la mujer

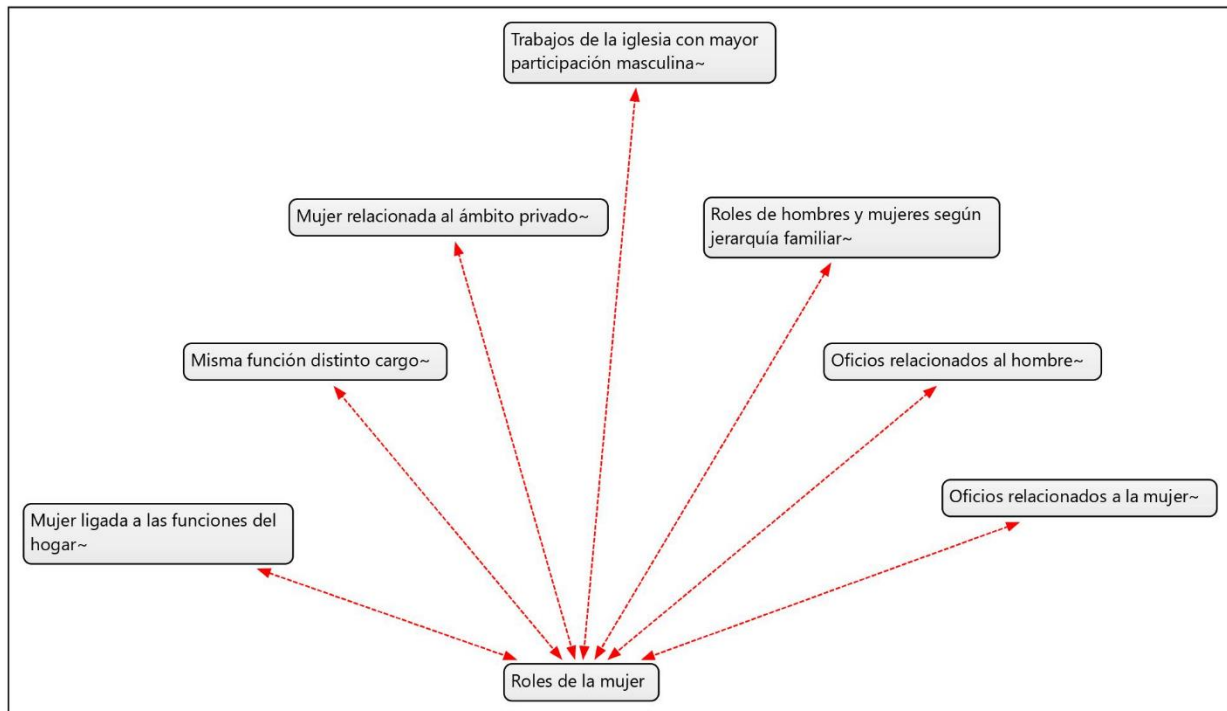


Figura 4

Cambio de roles

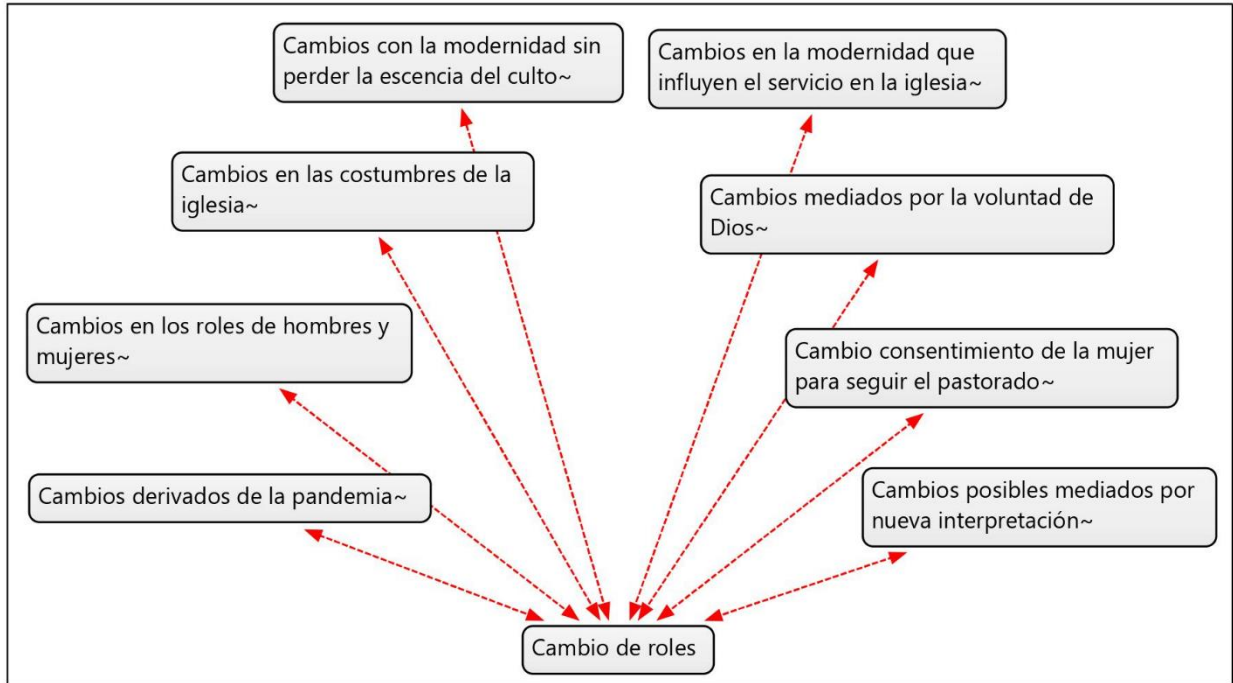
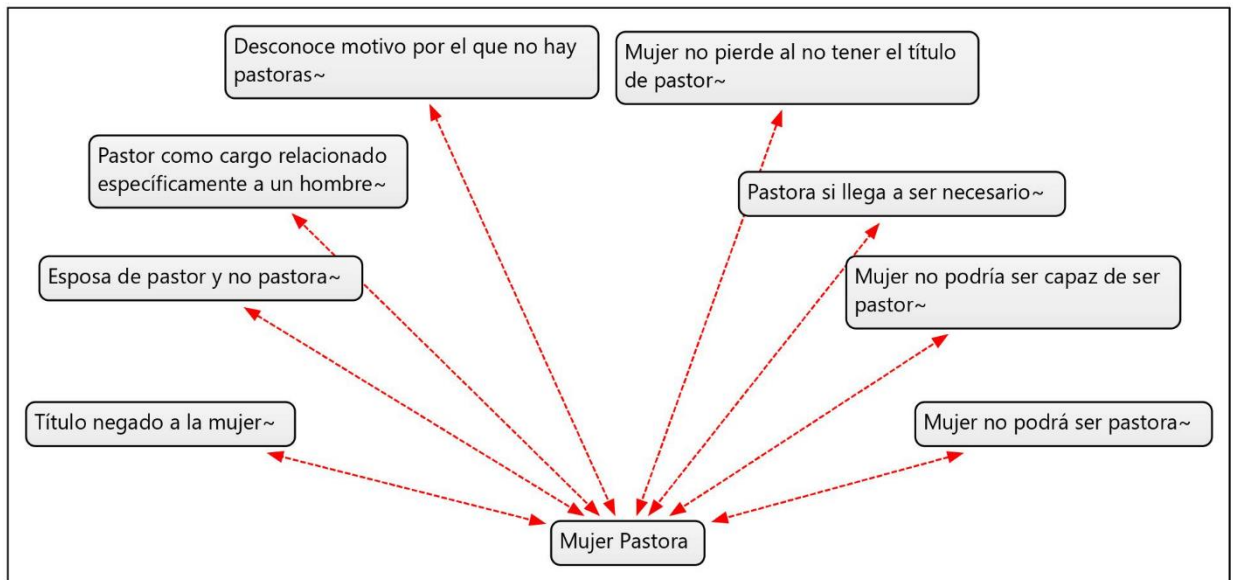


Figura 5

Mujer pastora



Consideraciones éticas y políticas

Antes de dar paso a los resultados del estudio, hemos querido dar a conocer nuestra postura ética y política frente a la manera en la que abordamos la investigación, reconociendo que las creencias personales podrían interpelar la forma en que se analizan los resultados y se aborda el tema investigativo.

Yo, Leidy Johanna Oyola Gómez, como miembro de la iglesia pentecostal unida de Colombia, he podido vivir los imaginarios que rodean a la mujer cristiana y sentirme como parte de ellos, sin embargo, desde mi posición académica he tenido la oportunidad de enlazar dos experiencias de mi vida, como lo es la vida cristiana como mujer y mi carrera de psicología, donde he podido comprender que cada movimiento generado por un colectivo genera ciertas prácticas, imaginarios y formas de estar en el mundo, es por ello que me movió el interés en comprender qué imaginarios sociales rodean a las mujeres de la iglesia, buscando la razón y el sentimiento que esto genera, además, junto a la presión social que se vive, y que en algún momento señalan ciertos comportamientos de las mujeres dentro de las iglesias como desiguales, me motiva a mostrar la postura que se tiene como mujer de la iglesia frente a estas afirmaciones, comprendiendo desde las ciencias sociales y la psicología, que aunque la sociedad tiene una forma de pensar crítica, no se puede tomar como verdad absoluta si se desconoce la vivencia que genera ser mujer pentecostal.

Yo, María Carolina Pastrana Castañeda, como persona externa a la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, he tenido la oportunidad de acercarme a lo que son los imaginarios sociales del rol de las mujeres pentecostales, y debido a mi realidad como mujer he podido interrogar muchas creencias religiosas que igualmente me traspasan por mi postura crítica feminista, analizando y reflexionando estos mismos imaginarios desde una perspectiva de las ciencias

sociales y la psicología, pero a su vez desde el respeto y la riqueza intercultural que presupone la visión desde una posición religiosa diferente. Distingo una similitud de creencias debido a mi formación católica, pero reconozco ser ajena a lo que cada imaginario podría representar para una mujer pentecostal, las cuales acogen la importancia del ser mujer, pero desde una perspectiva completamente religiosa y distanciada a la crítica actual de la mujer subordinada.

Dentro de este orden de ideas, lo que expondremos a continuación en los resultados es meramente el fruto de un choque de posturas entre ambas investigadoras, el cual se acogió como una circunstancia favorable para lograr un equilibrio interpretativo del análisis, donde se entremezclan las posturas tanto de una practicante de la religión pentecostal como de una mujer apartada de este contexto religioso.

Resultados

Los siguientes resultados se presentan en un orden derivado del doble juego teórico que representan los imaginarios sociales, es decir, por un lado, se exponen los imaginarios instituidos y por otro los imaginarios instituyentes, para así lograr una oportuna distinción entre cada uno de ellos.

Para entrar en materia de lo que representan los imaginarios sociales del rol de la mujer en la iglesia Pentecostal Unida de Colombia, cabe destacar nuevamente que existen dos caras del imaginario, aquello que se denomina como instituido y por otro lado lo instituyente; cuando se habla de lo instituido se ha de referir al conjunto de normas, valores dominantes y el sistema de roles que constituye el sostén de todo orden social” (Schvarstein, 1992, citado en Belmonte y Gadano, 2007, p. 115) estos imaginarios se viven diariamente dentro de las creencias de los fieles de la iglesia, sin embargo, lo que se denomina como instituido no permanece como eterno

o constante, sino que por el contrario choca con lo instituyente como protesta o revolución generando una negación de esta, repercutiendo en un nuevo imaginario instituido con el paso del tiempo fruto de los cambios en la sociedad (Belmonte y Gadano, 2007) el cual será llamado bajo el nombre de imaginario instituyente.

Ahora bien, partiendo del análisis se logró identificar que dentro de la iglesia se habla constantemente de la importancia de la mujer, ésta se afirma mediante: las creencias expuestas durante las entrevistas, la presencia del comité de Damas Dorcas ¹, el cual fue creado exclusivamente para las mujeres en donde se les recuerda constantemente su valor, y a través de lo que enuncia la biblia, es decir, en aquellos mandatos bíblicos que enuncian exactamente cómo es una mujer virtuosa y cómo debería actuar, esto se puede detallar mediante la siguiente cita bíblica:

“(...) Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas” (Cita bíblica) (Proverbios 31, 10)

Por tal motivo, en la Iglesia pentecostal Unida de Colombia se afirma que aquella mujer cristiana que logre seguir los mandatos de Dios ha de ser considerada de enorme valor e importancia.

Esta importancia del rol de la mujer se consolida principalmente en tres imaginarios instituidos: La mujer entregada a la iglesia, la corporalidad y los roles de la mujer en la iglesia; bajo estos se expone el motivo de dicha importancia bajo la labor que las mujeres ejercen dentro de la iglesia y el hogar, tal y como se puede ver en la siguiente cita²:

¹ Las damas Dorcas son un departamento de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, cuya misión es atender el buen desarrollo de la mujer en todas las áreas, fortaleciendo sus necesidades (Recuperado de mujer.ipuc.org.co)

² Los nombres expuestos en los fragmentos de citas de entrevistas fueron cambiados con el fin de proteger identidad de los participantes.

“(...) y no solamente eso, las mujeres son súper importantes en la iglesia, porque eh, la mujer es la que, eh, en la biblia por ejemplo lo dice, la mujer sabia edifica su casa, la mujer es como otra columna del hogar, ¿sí? Y... una familia es como una pequeña sociedad, ¿cierto?, entonces, en nuestra iglesia esas pequeñas sociedades, esas pequeñitas que hay en las primeras familias, hacen también, se necesitan esas pequeñas sociedades, mujeres sabias, mujeres que edifiquen, mujeres que den ejemplo a los hijos, mujeres que luchan por esos esposos, [...] nos hacemos volvernors, eh, personas que no debemos faltar nunca en las iglesias, eh, desde la niña, la jovencita, la dama, y la anciana, en nuestra iglesia pentecostal las mujeres ancianas, son conocidas por ser mujeres de mucha oración (...)” (Esposa de pastor) (Luisa, L.54)

En la cita anterior se observa cómo la mujer cristiana se caracteriza por su entrega y dedicación a la iglesia, y se le considera como una columna fundamental en la estructura de la organización ya que se encuentran presentes en todas las áreas de la iglesia, siendo una ficha que no puede faltar en cualquier equipo o actividad que se realiza; posee grandes capacidades y siempre está dispuesta a cuidar y servir, por lo que se le otorga un papel importante en la instrucción de los niños hacia a los principios y doctrinas que se enseñan en la iglesia.

En la iglesia se considera que el papel de la mujer es vital puesto que por medio de una mujer nació Jesucristo, y gracias a las grandes mujeres que educaron en Dios y criaron a sus hijos para ser pastores o miembros partícipes de la iglesia, es que la misma se sostiene, si no fuera por ellas la iglesia probablemente no existiría, esto se puede ilustrar a partir de la cita expuesta a continuación:

“La importancia del papel de la mujer en la iglesia. Pues la verdad las mujeres somos muy importantes desde el principio ¿no? Eh, pues por una mujer es que el señor

Jesucristo vino a este mundo, eh... eh. Y pues de una u otra forma a nosotros siempre nos tienen en cuenta, tienen en cuenta para muchas cosas, y pues yo no me imagino la iglesia sin una mujer (se ríe) (...)” (Fernanda, L. 91)

Hay que hacer notar que en este trabajo describiremos la manera tradicional en la que son presentados los imaginarios sociales instituidos de las mujeres en la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, pero no de manera acrítica, puesto que, a pesar de la importancia primordial de las mujeres en la iglesia, ésta se ve supeditada al hombre y se observa cómo su quehacer se mueve en función del mismo. En otras palabras, se logra distinguir que por un lado se enuncia un imaginario de la importancia de la mujer, pero su importancia pareciera estar subyugada al hombre y a los demás, concediendo su cuerpo a este y desplegando así un doble discurso o imaginario de la importancia de la mujer: La mujer es importante siempre y cuando no sobrepase al hombre y esté al servicio de los demás y de la iglesia, posicionándola así en un segundo orden en el que ella ocupa un papel primordial.

Este doble discurso instituido repercute en los imaginarios instituyentes, los cuales surgen frente a las necesidades de cambio expuestas tanto por hombres y mujeres quienes reconocen las capacidades de la mujer y logran posicionarla más allá de los mandatos de la iglesia, además, se logra reconocer la manera en que los cambios en los roles de género abren paso a una nueva dinámica social que traslada a la mujer a lo público, esto se ilustra en la siguiente cita:

“(...) hay mujeres que tienen que trabajar porque la situación económica ha estado pesada y les toca trabajar a los dos o hay mujeres que son las que trabajan las que pueden conseguir trabajo porque quizá el esposo no consigue y toca que cambien el rol porque qué se va a hacer, pero el derecho siempre es así el hombre es el que trae

sustento a la casa y la mujer es la que cuida a los niños, pero pues hoy en día no”

(Yolanda, L.53)

A pesar del aumento en la participación femenina en los espacios de la iglesia durante la última década y de los cambios de roles derivados de la dinámica social, aún se contempla como una realidad distante el tomar en consideración la posibilidad de una pastora, no solo porque la mujer continúa siendo la principal columna de apoyo al hogar, sino porque iría completamente en contra de las doctrinas de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, así como lo enuncia uno de los miembros de la iglesia en la siguiente cita:

“(...) no hemos encontrado en la biblia que ni el señor ni la iglesia como tal nombrara pastoras, entonces basadas en esa, en esa consigna bíblica por eso en la iglesia no tenemos pastoras, sin en ningún momento demeritar las capacidades [...] pero como tal el título pues no aparece en la biblia, por eso no se implementa en la iglesia.” (Pastor)

(Gabriel, L.73)

Sin embargo, cuando se atiende al modo en que los mismos pastores y mujeres de la iglesia hablan de las cualidades de la mujer como aquella que podría desempeñarse en cualquier área, se creería que esta podría llegar a ser una excelente líder de iglesia si lo quisiera, he ahí el punto clave, el querer, puesto que la institución y las mismas mujeres expresan que el ejercer labores públicas como el ser pastor realmente no representa para ellas una ganancia ni mucho menos una pérdida, pues ejercen gran liderazgo desde su propio espacio, tal como se destaca en la cita presentada a continuación:

“(...) y pues nosotros en la biblia no hemos encontrado que la mujer sea la pastora, como me dicen algunos y yo les digo “no yo no soy pastora, yo soy la esposa del pastor” o sea como que no, ¿por qué? Porque es que nosotras podemos ejercer el liderazgo en la

iglesia, muchos liderazgos en la iglesia sin necesidad de ser pastoras” (Esposa de Pastor) (Jessica, L. 171)

A continuación, desplegaremos con más detalle los imaginarios instituidos e instituyentes, los cuales hemos organizado de la siguiente forma; imaginarios instituidos: *La mujer entregada a la iglesia, Corporalidad de la mujer, Roles de la mujer en la iglesia*; y los imaginarios instituyentes: *Cambios en los roles, y Mujer como pastora*.

Imaginarios instituidos del rol de las mujeres en la iglesia

Dentro de los imaginarios instituidos encontramos tres: *La mujer entregada a la iglesia, La corporalidad de la mujer y Roles de la mujer en la iglesia*. Estos imaginarios a pesar de complementarse se han dividido con el fin de mantener un orden analítico; se asemejan en el sentido en que enuncian motivos por los cuales las mujeres cobran importancia dentro de la iglesia con acciones como las del servicio que puede otorgar tanto a los demás, y como en el apoyo de distintas actividades de la iglesia como lo es el culto. Dentro de estos imaginarios se pudo identificar la creencia que la mujer vale por lo que puede hacer por los demás, es decir, por un tercero, su iglesia, su esposo, y por sus hijos, no obstante, este rol primordial se ve supeditado a un rol secundario por las estructuras de género tradicionales. Esta ambivalencia de ser primordiales dentro de la iglesia, pero a su vez estar posicionadas en segundo plano no es considerado como algo negativo, ellas conocen esa realidad, pero la mantienen como parte de estar en la iglesia, dado que el servir es visto como una de las mayores virtudes tanto en hombres como en mujeres y es considerado el camino más seguro hacia la salvación del alma.

A continuación, describiremos los imaginarios instituidos.

Mujer entregada a la iglesia

Es común que una persona religiosa dedique gran parte de su vida a las cuestiones de Dios, que predique su palabra y sobre todo la siga, justamente ese es el caso de las mujeres pertenecientes a la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia; si bien los hombres son grandes líderes y se preocupan por la salvación de sus almas al igual que las mujeres, pareciera ser que a éstas se les hubiera otorgado una mayor facultad hacia la religiosidad, tal como se afirma en la siguiente cita:

“(...) a veces las mujeres cuando queremos algo, como que somos a veces, como más disciplinadas incluso que los hombres, por ejemplo, en cuanto a la oración (...)”

(Yolanda, L.51)

La cita anterior evidencia el nivel de disciplina de las mujeres en cuestiones religiosas en comparación con los hombres, no porque crean más, sino por el simple hecho de entregarse en cuerpo y alma a su iglesia con mayor facilidad y en un lapso de tiempo menor que estos. De este modo, organizamos el imaginario de la mujer entregada a la iglesia en las siguientes partir de unas subcategorías, las cuales son: La facultad espiritual, el servicio y la mujer ejemplar; cada una de estas subcategorías dan cuenta de las motivaciones detrás de dicha consagración y dedicación a la iglesia.

Facultad espiritual.

El poder espiritual de la mujer atraviesa culturas y barreras. Esta espiritualidad de las mujeres cristianas es lo que sostiene sus vidas, sostiene a sus familias e incluso a la misma iglesia, a continuación, se presenta una cita que da ejemplo de ello:

“(...) digamos las mujeres somos como muy intercesoras ¿sí? Entonces siempre estamos ahí como, digamos en mi caso y sé que a muchas hermanas les pasa eso, ahí humilladas ante Dios orando por nuestros hijos para que sirvan a Dios, siempre intercediendo por los pastores, siempre como ahí en la lucha las mujeres ¿sí?” (Yolanda, L.65)

La espiritualidad de la mujer la sostiene a ella y a otros en la iglesia, a través de este oficio de interceder, es decir, orar por otros y en pro de sí misma ante Dios, encuentran su quehacer. A las mujeres por lo general se les asocia con una mayor proximidad al campo espiritual, debido a su sensibilidad y entrega logran asimilar el mensaje de la biblia con mayor rapidez que los hombres y por ende sienten una mayor facilidad para seguir los mandatos bíblicos y rechazar tentaciones mediante el temor de Dios, además poseen una fe en ocasiones más firme y una dedicación enorme a su religión; de modo que, aunque la mujer en la sociedad haya sido más recluida al ámbito privado, en la iglesia ha tenido la oportunidad de participar y estar presente en todas las áreas, volviéndose y considerándose parte fundamental del funcionamiento de la iglesia, y a pesar de desempeñar los mismos cargos tanto hombres y mujeres, son éstas quienes llevan el liderazgo de una forma más marcada según lo expresado por algunos de los entrevistados, como se puede observar a continuación:

“(...) la mujer siempre está como más dispuesta a escuchar, el hombre no, el hombre es como un poco más renuente entonces es más difícil que un hombre llegue solo a los pies de cristo. Siempre por lo regular la mujer es esa compañía que llega y da ese apoyo; cuando un hombre llega solo a la iglesia es mucha la compañía que se le brinda por el hecho de que ellos son un poco más débiles, más débiles ante el mundo (...)” (Thalía, L.186)

Por consiguiente, se comprende que las mujeres gracias a su facultad espiritual se mantienen firmes a los pies de Dios, lo que las convierte en un pilar de gran importancia para la iglesia puesto que son ellas quienes en la mayoría sostienen su fe, y la defienden a partir de su dedicación y entrega.

El servicio.

La entrega femenina se evidencia en labores que exigen un alto grado de compromiso, es decir, todas aquellas que tengan relación con poblaciones vulnerables o que requieran de una atención especial como es el caso del apoyo en el comité de niños o el de obra social, el cual es el encargado de velar por la seguridad y tranquilidad de las personas más vulnerables en la iglesia como los ancianos y las personas de escasos recursos; sin embargo, esta entrega a la iglesia y a las cuestiones religiosas no solo se limita a la misma institución eclesial, las mujeres son servidoras en su hogar e incluso en cualquier situación donde vea la oportunidad de brindar su ayuda y conocimiento frente a la palabra de Dios.

Puesto que su dedicación hacia la religión y la rendición hacia Dios nacen de su propio deseo, no necesitan reconocimiento o títulos para llevar a cabo en igual medida las labores de servicio atribuidas a los hombres, como sucede en el caso de las misiones, esto se evidencia dentro de la siguiente cita:

“(...) Llegó una pareja de misioneros, [...] pero aparte de esa pareja de misioneros, llego una mujer que no venía casada, una mujer solita que también era como una especie de evangelista y ella tenía una función ella pues predicadora, ella pues eh, eh, de las hizo una escuela, una fundación, trabajó a favor de la Colombia en gran manera, e incluso ya que hablamos de la mujer eh la primera que empezó a ingresar a las cárceles, el primer

personaje que empezó a ingresar a las cárceles a predicar en los centros carcelarios, a las personas allá eh, privadas de la libertad físicamente, fue una mujer, no fue un hombre, fue una mujer” (Esposa de pastor) (Luisa, L. 62)

De lo anterior, se puede destacar el deseo de la mujer hacia las obras sociales, esta motivación hacia el servicio no se deriva del deseo de ser observadas o aplaudidas, sino de la preocupación hacia las necesidades de los demás, ese es su mayor impulso y lo que las lleva a considerarlas como grandes servidoras.

De manera análoga, en la biblia se hace evidente este imaginario de entrega cuando se habla de mujeres al servicio de Dios *“El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Al llegar, se encontraron con que la piedra que cerraba el sepulcro había sido removida”* (Cita Bíblica) (Lucas 24, 1-2).

La mujer debe estar dispuesta a servir, no únicamente hacia su esposo y sus hijos, sino que permanece diligente a la colaboración que pueda ofrecer en todas las actividades del templo; sin duda es un rol extremadamente antiguo y probablemente la que se hace más explícita en los testimonios mujeres en la biblia quienes estaban siempre al servicio de los demás sin que fuera exactamente su obligación. A continuación, se destaca una cita de una entrevista donde se pone en escena esta actitud de servicio en las mujeres de la iglesia:

“(…) La biblia nos habla de una mujer llamada Tabita que era una mujer muy servidora ¿sí? Le gustaba servir mucho a los demás, y realmente aquí en la iglesia también podemos ver mujeres que aman mucho lo que se llama obra social ¿sí? Son mujeres que usted en nuestra congregación usted las ve por ahí repartiendo pan, pidiendo mercado para darle al otro ¿sí? Entonces en algún momento son mujeres que, que para mí hacen un papel protagónico porque son mujeres que preocupan mucho por hacer la obra en

este caso social, y no solo eso, [...] Mujeres que son pioneras en salir a la calle, vamos a predicar a los niños, vamos a enseñarles valores a los niños, vamos a enseñarles la palabra de Dios a los niños (...)” (Alejandra, L.113)

Es a partir de estos testimonios que podríamos afirmar que la mujer pentecostal se inspira para ejercer su servicio donde sea que ésta vea que se necesita de su ayuda, la mujer se antepone a la situación y ve la necesidad donde otros la ignoran, motivando así a las demás mujeres y a quienes las vean para salir a realizar la misma obra. Es indiscutible el servicio que las mujeres hacen en la iglesia y por la iglesia, tanto así que dentro de la institución se está tan arraigada la imagen de la mujer servidora que esta termina por ser una de las principales cualidades que se les atribuye a estas mujeres, como se puede detallar en el siguiente fragmento de entrevista:

“E1. J.O: Sí. Bueno, digamos que ¿la mujer por qué se caracteriza dentro de la iglesia?

E3: Por servidoras.

E1. J.O: Listo, por ser servidoras.

E3: Muy servidoras.” (Alejandra, L.118)

En función de lo planteado se hace énfasis en la magnitud de la entrega femenina hacia el servicio de la iglesia, es decir, no se trata únicamente de apoyar en las actividades, sino tomar la iniciativa de llevar a cabo las mismas.

Mujer ejemplar.

La mujer cristiana es aquella que se ve y se reconoce a través de las descripciones de la biblia, debe ser sabia, trabajadora, cuidadora de su familia, es una mujer que no solo es reconocida por los miembros de la iglesia, sino que también es ejemplo en la sociedad, una mujer temerosa de Dios y llena de virtudes. De manera paradójica, la mujer es visualizada como frágil, no precisamente por su falta de capacidad para ejercer ciertas labores, sino por su apariencia

física usualmente pequeña y delicada en comparación a la del hombre, tal como se destaca en la siguiente cita:

“(...) Pero pues, muy particularmente que soy mujer, lo que pasa es que ahí sí, ahí sí diría que cosas- por más de que la mujer queramos hacer muchas cosas y somos capacitadas, pero somos más débil que el hombre, ¿sí? En muchas cosas.” (Fernanda, L.103)

A pesar de la paradoja de la fuerza física, la mujer no suele mostrar fragilidad, al contrario, permanece fuerte y firme en la fe y en su buen obrar; es considerada por naturaleza como polifacética por lo que puede encargarse con una mayor comodidad al cuidado de los niños, debe ser capaz de realizar muchas tareas al tiempo sin descuidar alguna de ellas. Su carácter debe permanecer fuerte y firme para poder cuidar de su hogar y su familia.

Si bien, el simple hecho de pertenecer a la iglesia requiere una gran responsabilidad en las mujeres, pues deben estar dispuestas a dar ejemplo y buen testimonio tanto a los demás miembros de la iglesia como aquellos que no tienen relación con esta. El ejemplo de la mujer pentecostal se ilustra a partir de su forma de actuar y hablar, debe ser una mujer que inspire respeto y confianza, la siguiente cita da cuenta de esto:

“Bueno las características principales de una mujer en la Iglesia Pentecostal unida de Colombia están enmarcados en proverbios Capítulo 31, la biblia habla de unas características enormes e indispensable allí en este capítulo [...] son mujeres virtuosas, como dice la biblia, "su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas, el corazón de su marido está confiado en ella, ella da bien y no mal todos los días de su vida" dice la biblia "trabaja con sus manos, se levanta de noche y da comida y ración a su familia, considera la heredad, compra y planta viña y fruto de sus manos, ciñe de

fuerza sus lomos" dice la escritura y sus y su, y se esfuerza, se esfuerza sus brazos también, ve que va bien sus negocios, su lámpara no se apaga de noche" es decir es una mujer que trabaja y eh inagotablemente, incansable, no solamente para su familia sino también para la Sociedad (...)" (Pastor) (Alberto, L.30)

Lo anterior evidencia la existencia de una gran variedad de factores que vienen a consideración cuando se habla de una mujer buena o de comportamiento ejemplar, todos estos van mediados por mandatos bíblicos los cuales se presentan como una serie de normas o reglas de comportamiento que pretenden guiar tanto a hombres y a mujeres hacia lo que Dios espera de ellos.

Debe señalarse que dentro de la misma iglesia hay ocasiones en las que otros miembros tienden a rechazar conductas que no parecieran ser las más adecuadas, alimentando otra vez el imaginario que una mujer que no posea un comportamiento "ejemplar" en el sentido bíblico, no es considerada una buena mujer, tal como se ve en la próxima cita:

"(...) Eh no pues sí, igual debe ser un ejemplo porque pues obviamente un hombre está ahí- cuando los jóvenes están ahí solteros pues ellos esperan ver una mujer que sea ejemplo, porque pues ellos no van a querer una esposa que de pronto sea- "no es que esta chica es como loquilla, como chismosilla" no, entonces uno siempre debe ser un ejemplo" (Thalía L.100)

Retomando lo dicho anteriormente, la ejemplaridad de la mujer es un acto de auto exigencia, no es una tarea fácil, pero su entrega es tal que se termina convirtiendo en una gran motivación para agradar a Dios y a su vez como una forma de sentirse a gusto con sí mismas.

La ejemplaridad de la mujer se podría consolidar en la figura de ser la esposa del pastor. Cuando la mujer cristiana pasa a ser una esposa de pastor, la transición suele estar

principalmente mediada por un sentido de responsabilidad tanto de sí misma como de los suyos, pues, aunque en el inicio se preocupe más por el ejemplo que pueda llegar a ser para su comunidad, con el paso del tiempo termina por ser una cuestión que fluye con mayor naturalidad y deja de preocuparse por ella misma para empezar a enfocarse en todo aquello que pueda estar sucediendo en la vida de su congregación.

En este sentido, el ejemplo más cercano de mujer ejemplar en las congregaciones pentecostales es la esposa del pastor, ellas al igual que su esposo deben cumplir unas funciones, sin embargo, estas funciones van más guiadas hacia su entrega femenina y no tanto como su posición de esposa de pastor. Es importante destacar que las esposas de pastor no le otorgan el valor al título de pastora el cual no pueden alcanzar, sin embargo, a la hora de nombrar a un pastor se le pregunta a su pareja si está dispuesta a apoyar el pastorado³, por lo que desde ese instante se les exige un alto grado de responsabilidad. Se espera que la esposa del pastor este en la capacidad de aconsejar a los miembros de la iglesia, especialmente a las mujeres, que también sea capaz de predicar, cantar y enseñar, se espera que la esposa del pastor pueda suplir las responsabilidades del pastor cuando este no se encuentre en la iglesia local, considerándose una labor de gran privilegio. La importancia de la esposa de pastor y su ejemplo se pone en evidencia en la siguiente cita:

“(...) súper importante porque ellas tienen que estar al 100% apoyando el ministerio a su esposo, siempre eh, lo que yo tengo entendido es que la esposa del pastor no puede incluirse en ninguna decisión ni nada, pero siempre es dar como el apoyo, [...] pero sí el rol de la esposa del pastor es de apoyo, es de apoyo para su esposo, y ser también como ese ejemplo ¿sí? Pienso yo que la esposa del pastor debe ser como ejemplo para todas

³ Se habla de pastorado para referirse a la labor que realiza el pastor de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia.

¿sí? Y ese apoyo sobre todo a las mujeres, y siempre ha sido así, para mí la esposa del pastor ha sido una bendición, porque siempre son las que ellas viven pendientes de las mujeres, de las niñas, eh, digamos que como esa ayuda idónea también en la parte ministerial del hombre ¿sí? Y juegan un rol sumamente importante (...)” (Yolanda, L.80-81)

Estas esposas de pastor ejercen una gran labor dentro de la iglesia, pues no solo están al tanto de todas las necesidades de los miembros de la iglesia, sino que deben permanecer como testimonio vivo de cómo debería ser una mujer que ha entregado su vida y su hogar a Dios, transformándose en una figura a seguir para las demás mujeres.

Ahora bien, una de las doctrinas fundamentales de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia es que la mujer nació de la costilla del hombre, partiendo de este punto la mujer será considerada como algo que le pertenece a este, esto se evidencia en la cita bíblica presentada a continuación:

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. [...] Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar, y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.” (Génesis 2, 18-23)

De tal forma la mujer se convierte en el complemento del hombre durante todos los ámbitos de su vida, un ejemplo claro es el matrimonio, la mujer es quien debe cuidar de su esposo y ayudarlo en lo que necesite y aunque ambos se complementen para llegar a un equilibrio en el hogar, cada cosa que se decida en el mismo estará determinada por la palabra del

hombre que es visto como la cabeza del hogar; asimismo aunque debería considerarse que la mujer posee plena autoridad sobre su cuerpo esta realidad se ve un tanto obstruida en el sentido en que su cuerpo empieza a ser una pertenencia compartida con su esposo y cada acción que ella pueda llegar a hacer con su mismo cuerpo ha de repercutir en la imagen pública del esposo, por lo que la mujer debe procurar no solo agradar a Dios con su vestimenta sino también agradarle a su pareja, evitando que su cuerpo sea admirado por otros otras personas y en especial a otros hombres; sin embargo, este imaginario puesto en el contexto de pertenecer a la pareja solo se hace manifiesto después del matrimonio, y se ve alimentado por la norma de permanecer virgen hasta el matrimonio, aunque permanece como una sugerencia para ambos pareciera ser mucho más apropiado por las mujeres y a su vez preferido por los hombres puesto que refleja que su cuerpo ha de pertenecerle únicamente a él, como se hace claro en la siguiente cita:

“(...) pues eso no es lo que nos enseña la palabra de Dios, las mujeres- las mujeres tenemos un valor especial pero no estamos en venta, debemos estar hermosas para nuestros esposos sí, pero no para que los demás hombres nos estén deseando no, si soy una mujer casada mi cuerpo le pertenece a mi esposo, se lo tengo que mostrar a él, no en la calle” (Yolanda, L.45)

Cabe aclarar que la mujer casada en esta posición de permanecer sujeta a su esposo, no es propiamente de forma o subyugada o de sumisión, sino como una decisión personal de estar siempre al lado de su esposo y al tanto de sus necesidades, procurando dar buen testimonio, mientras que una mujer soltera cuida su testimonio para ganar el respeto de los demás para sí misma, la mujer casada no solo debe hacerlo por ella sino para su esposo también; en la cita expuesta a continuación se evidencia el deseo de la mujer de mantener un buen comportamiento pensando en la imagen de su esposo:

“(...) a nosotros la biblia nos enseña que nosotras debemos estar sujetas a nuestro esposo pero no en el sentido de ser como esa mujer subyugada ahí que es que me mandan, no, es como en el sentido de que yo ya no soy una mujer soltera que ando por ahí como, como- sí, como que yo voy por ahí por allá y no tengo como a quien rendirle cuentas, no porque yo soy una mujer casada que debo estar al lado de mi esposo y ser de respeto para él, ser de buen testimonio porque depende de mí comportamiento de como yo sea eso también habla muy bien de mi esposo ¿sí? Eso es como en un hogar que una mujer ande por ahí haciendo cosas indebidas eso le da, pues, da mucho que decir del hogar (...)” (Esposa de pastor) (Jessica, L.88)

Por lo tanto, la mujer ejemplar no se interesa únicamente por su actuar individual buscando un beneficio propio, sino también en la forma en que podría influir positiva o negativamente en la percepción de su esposo.

La corporalidad de la mujer

El cuerpo dentro de la iglesia posee un gran valor, ya que puede ser el medio por el cual se salve el alma cuando se ayuda a los demás y se honra a Dios por medio del mismo, además, se comprende que la importancia del cuerpo es tal que no solo se es necesario cuidar de él en cuestiones de salud, sino también respecto a cómo presenta su apariencia física, para no causar pensamientos malos a los demás, esto se puede explicar mejor en la cita presentada a continuación:

“(...) y siempre le digo a mi hija eso, usted vale mucho, o sea, su cuerpo- algo que nos dice la palabra de Dios es que nuestro cuerpo es templo del espíritu santo, entonces tenemos que cuidarlo y amarlo como tal” (Yolanda, L.45)

Es así como se transforma en templo del espíritu santo, por lo que es necesario mantenerlo limpio y sano para que Dios sea quien viva en él; un cuerpo femenino lleno de Dios se preocupa por los demás, se entrega a una sola persona y evita por completo generar pensamientos impuros, sin embargo, debido a la naturaleza humana este mismo cuerpo puede llegar a convertirse en una cárcel para el pecado, incitando a los demás a pecar y a cometer malas obras si no se está entregado a Dios. Dentro de este imaginario se encuentran dos subcategorías: El cuerpo femenino en función de los demás, y el cuerpo femenino provocador de pecado.

Cuerpo femenino en función de los demás.

El cuerpo de la mujer se transforma en una materia cuyo principal objetivo es obrar en función de los demás, sin embargo, el hecho de entregarse al otro no es visto como un acto de subyugación sino una decisión personal, dicho de otra forma, una mujer cristiana gira su vida en torno la iglesia, toda su vida y la de su familia está en completa sintonía con ésta, y el cuerpo al ser el medio por el cual se pueden conectar con el mundo y con los demás termina siendo un atributo increíblemente importante, en especial para la mujer, puesto que se establece la postura de utilizar ese cuerpo para bien de los demás y con ello asegurar la salvación del alma; la mujer cristiana utiliza su cuerpo para ayudar a los demás, alejándose por completo de su impacto erótico y utilizándolo únicamente para su servicio en pro de la iglesia y de su alma, considerando al cuerpo femenino como un objeto que puede ser fuente de bien cuando se es puesto en manos de Dios.

No obstante, una consecuencia del cuerpo femenino en función de los demás es la opinión ajena frente al mismo y todo aquello que atraviesa la corporalidad de la mujer, cómo es que ella se ve, cómo los demás la ven, qué representa su cuerpo, entre otros aspectos, es bajo este concepto que recaen una cantidad de presiones sociales y juicios de valor sobre lo que debería

corresponder al mismo cuerpo femenino, repercutiendo de forma negativa en la autoimagen que ellas tienen de sí, como puede verse en la siguiente cita:

“E1. J.O: ¿Hay una necesidad grande de tratar temas de autoestima en la iglesia?”

“E3: Sí, sí mucho, porque es que hay muchas hermanas, eh bueno, y hombres también, que el esposo no es de la iglesia o el caso contrario, entonces qué pasa, cuando ellos son inconversos a veces menosprecian mucho a las mujeres, las tratan de feas, de que ustedes con esa ropa larga y las hacen sentir muy mal, o a veces no solo con el vestuario sino que [...] entonces eso en algunas mujeres que son como un poco débiles de sus sentimientos hace que ellas- como que su autoestima baje, se sientan por ahí como decaídas, precisamente pienso yo que es por el trato de pronto con el esposo, pero más que todo he notado que es cuando así parejas disfuncionales.” (Esposa de Pastor)

(Jessica, L.118-119)

De lo anterior se denota que para aquellas personas externas a la iglesia o que apenas están iniciando el proceso de ingresar la mujer pentecostal es vista como poco glamurosa, precisamente por su forma de vestir; estas mujeres se caracterizan por su sencillez y eso mismo se refleja en su apariencia física, mientras que las mujeres que no pertenecen a la iglesia suelen utilizar maquillaje, accesorios, extensiones de cabello y ropa acorde a las modas, ellas poco se preocupan por su vestir o eso se esperaría aparentemente, pues no es así.

Esta idea de la mujer pentecostal como poco agraciada y “fea” es fomentada por las personas exteriores a la iglesia, y aunque no influyen del todo la forma en que mujeres se ven sí mismas, sí puede causar daños en la autoestima de algunas de ellas quienes se han visto víctimas de abusos verbales por sus parejas que no pertenecen a la iglesia y las tachan de poco atractivas, motivo por el cual mujeres líderes de la iglesia luchan por transformar el negativismo en crítica

constructiva a la hora de impulsar a las mismas mujeres a cuidar de su apariencia física sin tener que seguir normas culturales y sociales de belleza aceptada, y recordar que su valor es innato al ser creaciones perfectas de Dios, tal y como se pone en evidencia en la siguiente cita:

“(...) a veces pues se tiene la mentalidad de que cuando se está en la iglesia como que yo he escuchado esta expresión se escucha un poquito fea pero yo la escuchado: “es que se vuelven bobas, no se arreglan, se vuelven todas feas” no, o sea, nosotros con mi esposo siempre hemos tenido como la idea de enseñar a las hermanas de que no es así, y a los hermanos, de que nosotras somos bonitas, que nosotras también nos podemos arreglar, nos podemos vestir bien, ver bonitas, arreglarnos [...]; se enseñan temas de autoestima de, bueno es que son muchos los temas que se tratan.” (Esposa de pastor) (Jessica, L. 117)

Por otro lado, mientras las mujeres de la iglesia lidian con sus propios problemas de autoimagen, las mujeres que no pertenecen a la misma luchan contra otra cantidad de juicios de valor respecto a su cuerpo, estancándose en la idea en que la aceptación de los demás es lo que las llevará a sentirse plenas, sin embargo, para las mujeres de la iglesia esta creencia es errónea pues lleva a las mujeres a obsesionarse con su físico y a olvidar su verdadero valor.

“(...) hoy en día lamentablemente estamos en una sociedad donde la mujer no sabe cuánto vale y la mujer se volvió una mercancía, entonces están en competencia, noo la que tenga la cintura más chiquita, y la mujer, o sea, se volvió como un trofeo, entonces salen a la calle mostrando su cuerpo [...] la mujeres hoy en día salen vestidas muy indecentemente y cada día vemos más mujeres haciendo dietas pero se obsesionan tanto, y la cirugía, y uno ve una mujer y todo se lo pone postizo entonces las mujeres de hoy en día creen que valen por el físico [...], y entonces las mujeres de hoy en día creen que ¡ay

*cuando yo llegue a tener el cuerpo perfecto y tenga todo ahí si el mundo me va a mirar!
Entonces no, ese no es el valor de una mujer (...)*” (Yolanda, L.45)

Todas estas observaciones corresponden al imaginario del cuerpo femenino en función de los demás en el sentido que las mujeres se verán en la posición de modificar su apariencia física además de su manera de vivir pensando en el otro, únicamente con el fin de vivir en función de los demás. Prosiguiendo en el análisis se explorará a fondo este último fenómeno en la medida en que se realiza una aproximación hacia el imaginario de las funciones de la mujer.

Des-vestir el cuerpo femenino, la provocación del pecado.

Desde la iglesia se suele hablar de la mujer como aquella que provoca deseo y malos pensamientos a los demás, no siempre con la intención de hacerlo sino como una simple respuesta natural a lo que sería ver su cuerpo semi-descubierto, razón por la cual ellas deciden vestir de tal forma particular, no solo como una manera de cuidar de su autoimagen, sino también a los demás al evitar causar deseo en los otros y finalmente como una forma de hacer explícito su respeto y temor de Dios, tal como se puede observar en la cita presentada a continuación:

“(...) la verdad cuando empecé a asistir a la iglesia eh para mí eso fue duro, difícil, pero la verdad es algo tan bonito usted sentir esa tranquilidad de que usted no está, no está como deseando provocando un deseo en los demás ni nada, sino que usted siente esa tranquilidad de estar bien vestida, de estar pulcra, de estar bien...” (Thalía, L.40)

Lo anterior podría ser fruto de una imagen errónea de la mujer donde se le es vista culturalmente asociada al pecado, pues si se habla de la historia de la creación descrita en el Génesis muchos recordarán a Eva no exclusivamente como la primera mujer creada por Dios sino como aquella que impulsó a su pareja Adán a pecar, y desde ese acontecimiento descrito algunos

quienes conocieron la historia empezaron a culpar a la mujer de las desgracias del mundo puesto que por ella la humanidad fue expulsada del Edén, tal como se observa en la siguiente cita:

“(...) según la historia si hemos pasado las mujeres, la, eh, nuestro género, la historia hacia la mujer ha sido muy, muy difícil, la importancia que se ha dado a la mujer, o el lugar o la o si, o los derechos o si, que se le ha dado eh, cotidianamente, eh culturalmente, eh oh eh según el gobierno, o según la sociedad, em, aunque la sociedad determinara la menos importancia para las mujeres, o recriminara o quitara derechos, la biblia y nuestro señor Jesús nunca lo ha hecho, eh, desde el principio eh incluso por ejemplo se escucha normalmente esa frase que no, eh las mujeres fueron las que pecaron, no sé si has escuchado eso, tal vez, eh, no que las mujeres fueron las que hicieron caer a adán, allá en el huerto del edén, entonces Dios las castigó” (Esposa de pastor) (Luisa, L.54)

En la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia a pesar de dar a conocer muchos otros ejemplos de mujeres bíblicas reconociendo su valor ante ellas mismas y ante el mundo, no se deja de lado el imaginario de la mujer como aquella impulsa a los demás al pecado, especialmente cuando busca únicamente su beneficio propio e ignora lo que podría efectuar en los demás, de forma que se cree que no es enteramente culpa del hombre por dejarse llevar sino de ella por entrometerse en su camino.

Una de las historias más reconocidas de la biblia es la del Rey David quien sucumbió ante los encantos de una mujer casada aprovechándose de ella y mandando a matar a su esposo; de esta forma se recuerda el efecto que tiene el cuerpo femenino en los hombres y por ello resulta preciso ocultarlo a la vista de estos. A continuación, se presentará el apartado de la biblia donde se habla de la historia del Rey David y Betsabé:

“Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa. Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta”

(Cita Bíblica) (2 Samuel 11, 1-5)

Este poder de la mujer para impulsar a los demás al pecado es una de las principales motivaciones por las que ellas ocultan su cuerpo, no obstante, el “mal vestir” pareciera ser una crítica tanto para aquella mujer que oculta su cuerpo como para aquella que decide mostrarlo, la diferencia radica en que éstas últimas son blancos fáciles de miradas y comentarios obscenos que las hacen sentir inseguras, sin embargo, bajo el concepto de los cristianos de la iglesia este problema se podría solucionar si ella vistiera de forma adecuada, en otras palabras, ella es la misma culpable de este tipo de situaciones y debería asumir las consecuencias. esto se puede ilustrar en la siguiente cita:

“(...) porque nos podemos vestir muy bonito sin mostrar absolutamente nada y que los hombres nos estén diciendo cosas en la calle porque eso es muy maluco, qué día hablaba con una muchacha y me decía ¡ay, estoy aburrida de salir a la calle y que nos hombres me digan cosas! Entonces yo le decía ¿y usted cómo se viste? O sea, entiende que lo que uno muestra es lo que va a vender, o sea, si usted no está en venta pues no se muestre, vístase decentemente para que los hombres no le digan nada (...)” (Yolanda, L. 45)

Reconociendo el impacto del cuerpo femenino en los hombres es común apreciar a las mujeres de la iglesia aconsejando a otras frente a su manera de vestir, sin embargo, cabe recordar

que ese tipo de vestimenta que llevan las mujeres de la iglesia, con faldas largas y camisas de cuello alto, no es vista como una obligación o norma dentro de la comunidad eclesial, sino que nace del deseo propio de la mujer para agradar a Dios siguiendo sus mandatos.

Roles de la mujer

Bajo lo expuesto en los mandatos bíblicos⁴ utilizados como fundamento y junto con la opinión manifestada por los mismos miembros de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia se lograron recopilar unos roles específicos de la mujer, estas son contempladas como ocupaciones precisas para ellas y de las que difícilmente se podrían separar puesto que hacen parte de su naturaleza femenina, naturaleza que a la que podríamos llamar maternal. Lo que se espera de cada mujer es que en algún punto de su vida pueda casarse y vivir la maternidad, sin embargo, en caso de no poder, ésta siempre estará llamada a roles relacionados con este mismo “instinto materno”, roles que se dividieron en tres subcategorías: La primera es el cuidado del otro, la segunda la maternidad y crianza, y la tercera subcategoría es la instrucción.

Cuidado del otro.

El rol del cuidado es probablemente el más claro dentro de las mujeres de la iglesia; en vista del imaginario de la mujer delicada, hábil y con capacidad de realizar muchas acciones al tiempo, es que usualmente se le asocia con el cuidado especialmente dirigido hacia los niños, y no solamente los suyos sino también los de las demás mujeres. Las mujeres con más experiencia y edad cuidan y apoyan a aquellas a las que consideran que necesitan ayuda, ya sea por su edad o porque son madres primerizas, tal como se observa en la siguiente cita:

⁴ Los mandatos bíblicos son: “ordenes o preceptos que el superior (Dios) da a los súbditos” a través de la biblia. Recuperado de la RAE.

“(...) esas mujeres no solo se preocupan por su hogar pequeñito sino que también se vuelven esas madres, de las jovencitas de la congregación, se vuelven esas, eh, mujeres que también se preocupan por, por esos esposos que tal vez están desanimaditos de las cosas, esas mujeres también se vuelven esas, esas... cuidadoras de nuestras ancianitas, de ir, ayudarle a hacer aseo, en las tardes, eh, se, se vuelven esas mujeres, incluso se vuelven las cuidadoras de los pastores, por ejemplo esas, eh, eh, ah, hay hermanas que han ido, a mi cuando yo tuve mi dieta de mi bebé, iban allá me cuidaban, entonces, eh, hay cualidades específicas, características específicas que Dios nos dio a las mujeres, que sin que nadie nos lo diga, sin que nadie nos lo determine (...)” (Esposa de pastor)
(Luisa, L. 54)

Es tanto así el vínculo de la mujer con el rol de cuidadora que a veces tiende a rozar con el de servidora, pues se dice que una mujer, aunque no tenga hijos debe estar siempre cuidando de su esposo y velando por sus necesidades pues es eso lo que la marca como una buena mujer, una mujer virtuosa. De igual modo, se descubre una similitud entre el rol cuidador de hombres y mujeres, el hombre tiene la función de cuidar a la mujer, protegerla frente a su fragilidad, y la mujer le retribuye de forma similar estando siempre al tanto de lo que este pueda necesitar, cuidando de su salud y sus hijos. La palabra es la misma, pero la acción y la motivación es distinta. El rol de cuidado hacia el hombre puede evidenciarse en la cita presentada a continuación:

“Bueno la mujer en general, desempeñamos labores muy precisas y dentro de- tanto dentro de la iglesia como dentro del hogar, creo que va ligada una cosa con otra, por ejemplo, eh, el que el esposo esté bien organizado y a tiempo en el servicio que le corresponde en gran parte es porque detrás de esa imagen hay una esposa que le pone la

ropa lista, que le tenía todo organizado para que el pudiera ir a cumplir esa función, y en excelente presentación” (Andrea, L.77)

La mujer está llamada al cuidado de los demás, y es por esta misma función que se suele encontrarla apoyando las obras sociales de la iglesia, sin embargo, este rol cuidador se llena de gran responsabilidad cuando la mujer pentecostal ha decidido comprometerse a una vida de pareja, pues debe ser su esposo el primordial receptor de sus cuidados, los cuales se comparten con los hijos una vez ya hayan formado familia.

Maternidad y crianza.

La maternidad y la crianza son dos roles que la mujer ejerce luego de la concepción de un hijo, en este trabajo se optó por unificar ambos roles debido a su coexistencia y estrecha relación, puede suceder que una mujer sea madre, pero no decida llevar a cabo la crianza, o que por el contrario una mujer que nunca dio a luz decida criar a alguien como hijo propio; en la iglesia una buena madre es la que cría y a su vez es la crianza la que fortalece su sentido de maternidad. Ambos roles se distinguen del cuidado puesto este no depende específicamente del ser madre; sucede pues, que la mujer no tendría tan estrecha relación el cuidado del otro si no fuera por su naturaleza que le permite crear y sostener vida en su vientre, tal como se sostiene en la siguiente cita:

“(...) lo único que yo creo que el hombre no podrá hacer, la mujer solamente lo podrá hacer, es poder gestar en el vientre de ellas mismas, un feto que va creciendo que se desarrolla y por último nace, eso es una facultad solamente dada de Dios a la mujer”

(Pastor) (Alberto, L. 67)

Existe un imaginario respecto al llamado de toda mujer a ser madre, pues se tiene entendido que toda mujer debería tener hijos al ser una función entregada a ella por Dios; no es

común ver que una mujer se case y no tenga hijos, aunque es un fenómeno que es probable que cada día sea más común si las mujeres de la iglesia deciden empiezan a optar por trabajos de mayor exigencia de tiempo, teniendo en cuenta que no está bien visto tener hijos y no ocuparse enteramente a ellos.

En la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia se educa mucho hacia la formación de familias por lo que es de esperarse el acto de conceder tan gran importancia a la crianza, las mujeres de la iglesia hablan con gran amor de sus hijos y se preocupan más por su bienestar que por el de ellas mismas. El rol de crianza exige mucha dedicación y cuidado, y estas mujeres lo saben, conocen bien las consecuencias de no entregarles tiempo suficiente a sus hijos, y, aunque no tachan de malas madres a aquellas que dejan a sus hijos en manos de otras personas, saben perfectamente que la labor de criar es tan delicada que prefieren dejar sus trabajos, si los tienen, para centrarse en sus hijos, como se puede observar en la cita expuesta a continuación:

“(...) porque qué pasa hoy en día, pasa que vemos hoy en día que hay muchos problemas familiares ¿por qué? Porque papá y mamá se van a trabajar y descuidan a sus hijitos entonces qué pasa, por eso hay tantos problemas familiares [...] y hoy en día lamentablemente pues no, desde que nacen los bebés las mamás se van a trabajar y los dejan y son otros los que los crían y muchas veces los niños no le dicen ni mamá ni a la mamá ni al papá porque no han estado con ellos, y pues ese no es el derecho de las cosas pero hoy en día eso es lo que se está viviendo, pero si vamos a la biblia la función- esa es la función que Dios nos delegó, pero pues como te digo los tiempos han cambiado entonces las que podemos criar como por ejemplo en mi caso que yo puedo estar en mi casa pendiente de mis hijos” (Yolanda, L.53)

A partir de lo anterior se puede considerar que, aunque la mujer ejerce un papel muy importante dentro de la iglesia siempre debe sobreponerse al rol de esposa y madre, ella no podría abandonar sus labores del hogar por solucionar algún problema en su congregación, es por eso que el pastor es el principal encargado de las cuestiones de administración y la mujer es vista como su principal apoyo, puesto que pero para las mujeres los mandatos dirigidos hacia ellas suelen ser un poco más exigentes en el sentido en que no se es bien visto que abandonen su rol. Un ejemplo claro de este fenómeno sería la exigencia hacia la maternidad y las labores del hogar, una mujer cristiana no puede le restarle tiempo a su crianza por participar en otras actividades, aunque hagan parte de la iglesia, a continuación, se presenta una cita que demuestra esta exigencia hacia los deberes maternos:

“(...) creo yo que por más facilidad de tiempo en mi caso, por ejemplo mi mamá, veo en su ministerio que ahorita en este tiempo es que ella ha podido desarrollarse más como esposa de pastor eh porque le queda más fácil, antes en nuestro, cuando ellos, yo estaba pequeña, ella no tenía lavadora, no tenía muchas cosas de la casa entonces ella su tiempo le rendía solamente para encargarse de la casa y de nosotros los hijos, pero eso fue un ministerio, porque nos... fue un servicio a Dios porque nos crio a nosotros, [...] no podía desempeñarse mucho pues pero ahora que tiene su lavadora, ahora que ya nosotros estamos más grandes, ahora que mi papá participa más activamente en el trabajo acá de la casa, ella es la líder de damas Dorcas, ahí en la Iglesia (...)” (Esposa de pastor) (Luisa, L. 62)

En este sentido, la maternidad y la crianza son labores muy importantes dentro de la iglesia, no se trata únicamente de actuar de acorde a lo exigido, sino que cada rol debe llevarse

con un alto grado de responsabilidad y perfección posible, para las mujeres cristianas el dejar una labor a medias no es una opción y en especial cuando se trata del bienestar de sus hijos.

Instrucción.

En este orden de ideas, el tercer rol de la mujer se encuentra relacionada a su deber con los niños es el rol de instructora; cuando en la iglesia se habla de instruir por lo general se refieren a educar y dirigir a los niños hacia el camino de Dios, educarlos en la religión y el vivir según el deseo del Señor; las mujeres gracias a su facilidad de trabajo con los niños se destacan por hacer gran presencia en espacios educativos para estos, conforman la mayor parte de un comité llamado “escuela dominical” y sí, a pesar de ser esta labor realizada junto con algunos hombres, son ellas las que se considera que jamás podrían faltar estos espacios de cuidado y atención a los pequeños. Desde luego esta función de instruir no solo se aplica para la educación dentro de la iglesia sino también en el mismo hogar, nos referimos a la misma preocupación de las madres por querer mantener a sus hijos en el camino de la religión, en los hogares son las mujeres quienes se dedican día a día a instruir a sus hijos en el camino de Dios, oran por su bienestar y los educan en la religión con el fin que sigan los mismos pasos que sus padres y puedan decidir en el futuro ser también parte de la iglesia, tal como se observa en la cita expuestas a continuación:

“(...) entonces pienso que ese es como el rol más importante que tiene la mujer en la iglesia que es de estar ahí instruyendo para que las nuevas generaciones conozcan a Dios.” (Yolanda, L.65)

Se plantea entonces el alcance del rol de la mujer en la iglesia, y en especial lo que representa la instrucción dentro de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, puesto que es bajo este rol que se forman buenos cristianos y se garantiza la permanencia de sus fieles. Si no fuera

por la instrucción que las mujeres realizan tanto en su hogar como en la iglesia, existirían muchas dudas frente a los significados del evangelio, y una fe que desconoce podría extinguirse o dejarse llevar por otras creencias erróneas, tal como se puede observar en la siguiente cita:

“(...) pero tú sabes como todos empezamos a crecer y obviamente crecemos en ese ambiente de la iglesia cuando niños, adolescentes y jóvenes, pero ya cuando uno llega a la juventud empieza a cuestionar muchas cosas, y, uno al ver tantas religiones y escuchar tantas cosas, y compañeritos de tantas religiones también en el colegio, tú te preguntas si realmente estás en la iglesia correcta, o si realmente sí conoces la verdad” (Esposa de pastor) (Luisa, L.20)

Se explica así la importancia del estar bien instruido de acuerdo a la fe, para que esta no tambalee, sino que permanezca firme ante las dudas y pueda existir la certeza que se hace parte de la iglesia verdadera, es decir, la iglesia que predica lo que dice la biblia.

Imaginarios Instituyentes del rol de las mujeres en la iglesia

Según Castoriadis el cambio en las significaciones imaginarias sociales surge de un proceso de resistencia y maleabilidad indisociables, en vista de que

La institución de la ley se ha vuelto performativa. Es decir, que conserva algo de la tradición, del trasfondo, del magma instituido, a la vez que produce significaciones inesperadas, “fuera de la Ley”, como una composición más o menos caótica de fragmentos de ambas lógicas epistémicas, de ambos imaginarios sociales en una nueva “unidad”—siempre precaria, “junta”, ambivalente— que presentifica el porvenir (Castoriadis 1989, citado en Flórez, 2009, p. 121)

En este sentido, el imaginario instituido se presenta en forma de magma, es versátil y maleable, y es bajo los procesos de resistencia a la tradición que surge el imaginario instituyente como una respuesta a los cambios futuros.

Ahora bien, en lo que respecta a los imaginarios instituyentes se encontraron dos: Los cambios en los roles y la mujer como pastora; ambos imaginarios se postulan desde la necesidad de cambio, esto se evidencia dentro de los cambios de roles debido a que se expone cómo es que estos se derivaron de la necesidad económica que impulsaron a la mujer a desempeñarse en lo laboral, sin embargo, cuando se habla de la mujer como pastora se mantiene una postura muy ambigua ya que contradice una gran doctrina de la iglesia donde el cargo del pastor es concedido exclusivamente a personas del género masculino. El simple acto de enunciar la posibilidad de una mujer como pastora ya pone en evidencia un posible cambio en las creencias de la comunidad, y a pesar de ser percibida como una realidad muy lejana que roza con lo inalcanzable, se logran identificar cambios potenciales a partir de un futuro hipotético.

Cambios en los roles

Los roles preestablecidos presentes desde las mismas familias o en diversos grupos sociales han permanecido por mucho tiempo, sin embargo, dentro de la iglesia se tiene presente que aunque son una comunidad religiosa y tiene su propio sistema de costumbres, también se ven afectadas por los cambios de la sociedad en la que se encuentran, aun se dice que el hombre es quien provee y la mujer quien cuida del hogar, por lo tanto las lecciones enseñadas a los pequeños van con base en esto, pero con el tiempo estos roles han ido cambiando, se han ido invirtiendo poco a poco, hoy en día se habla de la mujer como aquella que puede salir a trabajar mientras el hombre cuida de sus niños y del hogar, esto a su vez va modificando la estructura de los roles preestablecidos que se han tenido en la iglesia por años.

La modernidad ha traído consigo no solo cambios tecnológicos que han facilitado la vida de las personas sino también cambios derivados de movimientos sociales y necesidades económicas que impulsaron a la mujer a estudiar y trabajar fuera de sus casas, logrando en ella un leve distanciamiento del ámbito privado del cual había permanecido tan atado durante tantos años e impulsándola hacia su servicio en público. En este orden de ideas, se es claro que dichos cambios han traído consigo nuevas oportunidades para las mujeres, precisamente, algunos de los cambios expuestos dentro de este imaginario se llenan de relevancia en la medida en que han repercutido positivamente en el servicio que las mujeres han podido ofrecer a la iglesia; a continuación, se presenta una cita que da ejemplo de lo sostenido:

“(...) si en este caso yo saliera a trabajar y mi esposo se queda en la casa, yo lo he hecho, mi esposo, yo salgo al culto me he encargado de los cultos ahorita en estos tiempos que estamos en pandemia, yo me encargo de los cultos y él se queda con mi hija, porque hay cultos que son especiales para mujer” (Esposa de pastor) (Luisa, L.72)

Si bien es cierto que, aunque los cambios no siempre nacen de eventos positivos, pueden ser promotores de nuevos roles y estilos de vida que permiten vislumbrar las capacidades que tienen ambos géneros para ejercer cualquier labor.

Hoy en día es muy habitual ver a una mujer profesional tanto fuera como dentro de la iglesia, sin embargo, a partir de la lectura de las entrevistas se pudo identificar que, aunque hay muchas mujeres que trabajan, pocas laboran bajo una profesión universitaria; aquellas que poseen su profesión enseñan a las demás en su tiempo libre, lo cual es una muestra clara del apoyo femenino en esta comunidad, es una enseñanza de mujeres y para mujeres, donde las que no tienen las mismas oportunidades obtengan conocimientos bases que les ayuden en su vida,

desmintiendo mitos sobre el cuerpo femenino, ayudándolas en cuestiones de contaduría para estar al día en las necesidades del hogar, entre otros, como se logra percibir en la cita siguiente:

“(...) Sí, lo que pasa es que uno hoy en día estamos en el tiempo de la igualdad, eh la mujer hoy en día también se le facilita prepararse, a la mujer hoy en día también se le facilita estudiar, eh, entonces hay mujeres en la iglesia que han estudiado psicología, entonces son muy importantes a la hora de resolver los conflictos entonces como por la facilidad que hay hoy en día de la preparación ¿no? Antiguamente cuando se escuchaba de que en la iglesia hubiese hubiera una psicóloga, hubiera una ginecóloga [...] entonces pues si en la mujer está la facilidad de prepararse y dar una muy buena enseñanza pues gloria a Dios por eso hacemos algunos que no tenemos esa preparación, pero podemos hablar desde nuestra parte eh de nuestras experiencias” (Camila, L.82)

Se observan mujeres profesionales apoyando a su vez en el servicio de la iglesia, entregando su tiempo y conocimiento a beneficio de los demás, en otras palabras, su aprendizaje no solo se es visto como un logro individual, sino que se es compartido con toda la comunidad. Cabe destacar que si aún es común ver a una gran cantidad de mujeres en la iglesia que no son profesionales es debido al tiempo que exige el tener que estudiar, tiempo que restaría a deberes más importantes para algunas de estas mujeres como lo son el cuidado de los hijos.

En ese sentido se retoma aquello que enmarca este empujón de la mujer a lo público, y que determina su quehacer en el mundo y en la iglesia, los cambios en los roles de género. Estos roles han sido levemente modificados como una respuesta a las transformaciones culturales y crisis económicas con el fin de amortiguar situaciones de urgencia, como por ejemplo en el caso de traer el sustento a la casa, hombres y mujeres han de trabajar para traer dinero al hogar sin importar su género, esta realidad se puede ilustrar en la siguiente cita:

“Pero es entendible que hay mujeres que tienen que trabajar porque la situación económica ha estado pesada y les toca trabajar a los dos o hay mujeres que son las que trabajan las que pueden conseguir trabajo porque quizá el esposo no consigue y toca que cambien el rol porque qué se va a hacer, pero el derecho siempre es así el hombre es el que trae sustento a la casa y la mujer es la que cuida a los niños, pero pues hoy en día no” (Yolanda, L.53)

Cosa parecida sucede también con la crianza de los hijos, si ambos padres deben trabajar lo más probable es que de igual forma se dividan las tareas del hogar para no recargar a una sola persona con los deberes, generando así una mayor participación femenina en espacios lúdicos o académicos, tal como se sostiene en la próxima cita:

“(…) como en nuestra sociedad ha tenido una transformación de que antes, la mujer era solo la que cuidaba los niños, solo la que estaba en la casa, pues a la mujer no le quedaba mucho tiempo de trabajar en la iglesia, ¿si me hago entender?, pero ahora como nuestra sociedad se ha vuelto un poco más flexible en eso en sí, entonces el hombre participa más activamente en las tareas del hogar, en la crianza de los hijos, entonces a la mujer de cierta manera se le ha dado, eh ha tenido más flexibilidad en su tiempo para participar más activamente en la iglesia, entonces ahora vemos más participación de las mujeres eh no porque antes no se les dejara no porque antes no se les permitía, sino que porque ahora, hay más facilidad en su tiempo” (Esposa de pastor) (Luisa, L.58)

En tal sentido se logra vislumbrar que el fenómeno que impulsa la transformación de los roles de hombres y mujeres en la iglesia usualmente es la necesidad y no tanto el deseo de cambio.

Mujer pastora

Antes de continuar con la descripción de este imaginario, es importante detallar en la razón por la cual en la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia hay pastores y no pastoras. El cargo del pastor solo puede ser otorgado a una persona de género masculino, dado que la institución pentecostal utiliza como fundamento básico la palabra de Dios, es decir la biblia, el hecho de que una mujer no pueda ser pastora es considerado como una doctrina de la iglesia, una integrante de la iglesia expone lo siguiente:

“Dios a los hombres les dejó, les dejó eso, entonces si fuera una mujer sería contradictorio ¿no? porque siempre el hombre es el que tiene la última palabra, así lo dice la biblia, como que el que lleva las riendas, entonces, y si usted- podemos leer la biblia muchas historias siempre pues los grandes líderes como Moisés que fue el que liberó el pueblo, pues eran hombres los que el señor usó grandemente, no diciendo que no usara a las mujeres pero siempre esa responsabilidad de como de guiar, de llevar la batuta, es de los hombres.” (Yolanda, L.79)

En el apartado anterior se presenta en palabras de uno de los fieles de la iglesia el motivo por el cual el hombre es quien lidera basándose en la biblia, afirmando que este es considerado como el predilecto para llevar a cabo la administración de la iglesia y por ende ser pastor.

Por lo tanto, no existe el título de pastora en la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia a diferencia de otras iglesias cristianas, lo que vendría siendo el cargo más cercano a una pastora sería la que llaman esposa de pastor, esto se detalla en la siguiente cita:

“(...) y yo también creo personalmente que es como un ministerio como tal que Dios le da al varón, si me hago entender, es como lo de los apóstoles, en el, Dios escogió

apóstoles porque posiblemente eran los apóstoles quien ese tiempo podían salir e irse de sus casas a predicar, en ese tiempo” (Esposa de pastor) (Luisa, L.72)

Existe un imaginario muy arraigado respecto al pastorado como un ministerio de hombres, sin embargo, se encontraron tres distintos puntos de vista que podrían o no influir en un imaginario instituyente sobre el rol de la mujer como líder de iglesia: Mujer pastora por mediación de la voluntad Dios, mujer pastora si se presenta una nueva interpretación bíblica, y finalmente, mujer pastora si es necesario.

En primer lugar, está la posibilidad de una mujer pastora mediada por la voluntad de Dios. En una institución como la iglesia todo se mueve a partir de la voluntad de Dios, por lo cual no sería de extrañar que la posibilidad de un cambio ya sea en la persona o en la organización sea puesto en manos de este mismo, mediado por lo que él desee. Esto se puede apreciar en la cita presentada a continuación:

“(…) Pero si Dios quiere en algún momento pues eso ya es la voluntad de él, o sea, estoy hablando mi pensamiento ¿no? Pues porque uno no puede dar con la voluntad de Dios, si Dios en algún momento pone y capacita, porque él ha capacitado y he visto mujeres esposas de pastores que se a mandan una predicación a veces mucho mejor que la del esposo ¿sí? Entonces eso ya es como- como Dios quiera hacer su voluntad, no me- no me, no le digo NO porque eso no depende de mí ¿no? Pero pues si Dios así lo permite pues, y si no pues ya sería la voluntad de él” (Fernanda, L. 103)

De donde se infiere que la aceptación de que una mujer pueda ejercer el cargo de pastora no recae en los altos mandos de la iglesia sino en aquél quien es su objeto de adoración, Dios.

En segundo lugar, se encuentra la posibilidad de una mujer pastora mediada por una nueva interpretación bíblica. La principal guía de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia es la

biblia, de manera que cuando se habla de la posibilidad de una mujer ocupando el cargo de pastora siempre se recurre a lo que dice la biblia respecto a los líderes de iglesia y pastores en la antigüedad, sin embargo, se pudo determinar que, si la iglesia se aproxima a una nueva interpretación de la biblia, podría suceder que consideraran nombrar a una mujer pastora, tal como se puede apreciar en esta cita:

“(...) si de aquí a mañana la autoridad como tal me diera una interpretación diferente la aceptaríamos, la aceptaríamos porque ya eh se dio la interpretación, pero hasta aquí la interpretación bíblica que tenemos dice que no hay pastoras, que hay pastores” (Pastor) (Alberto, L.73)

De esta forma, se entiende que la posibilidad de una nueva interpretación de la palabra podría existir, sin embargo, siempre y cuando no se encuentre, la mujer no puede ser pastora y se mantendrá el imaginario instituido del hombre como pastor.

En tercer y último lugar, se hace manifiesta la posibilidad de una mujer ejerciendo el pastorado si se presenta necesidad, de aquí se reitera que no se considera importante otorgarle el título a una mujer puesto que las mujeres de la iglesia ya ejercen un gran liderazgo y no se les es arrebatada ninguna oportunidad al no poseer este cargo, esta postura se observa en la cita siguiente:

“(...) si Dios cree que en un tiempo futuro hay necesidad de que la mujer desempeñe esa labor como pastora, pues se va a hacer el que manda es él, pero yo personalmente desde mi punto de vista siento que no hay la necesidad, así que personalmente no creo que vaya a pasar porque no hay la necesidad ¿sí? O sea, no se necesita, si fuera una necesidad, si, si nos estuviéramos perdiendo de algo por no hacerlo así o si estuviera quitando un privilegio de una mujer de servir por no darle cargo de pastor entonces si podría pasar,

pero a la mujer no se le quita por no darle ese título de pastor (...)” (Esposa de pastor)
(Luisa, L. 72)

No se es clara la necesidad de titularse a una mujer como pastora, ya que se afirma la capacidad que posee la mujer de realizar sus buenas obras sin estar bajo las miradas y halagos de los demás; a estas mujeres cristianas no les interesa en lo más mínimo el título o la posición porque consideran que el obrar en silencio las hace más grandes pues parte del deseo de mantener la humildad, y termina por ser extremadamente gratificante el simple hecho de ayudar y velar por la felicidad y comodidad de su familia que es la iglesia; hecha esta salvedad llegan al punto de explicar que en caso de necesitarse una mujer como pastora, Dios sería el que intercedería en esta acción para permitirlo como norma, pues lo demás sería atravesado por deseos humanos y en la iglesia se rigen únicamente bajo lo que expone la biblia y lo que habla Dios, tal como se ilustra en la cita presentada a continuación:

“(...) cuando tú te enamoras de esto de servirle a Dios hay una cualidad que empieza a crecer en nosotros y es que eh a ti no te interesa mucho la posición ¿sí? No te interesa mucho aparecer en la portada, no te interesa mucho que tu nombre sea conocido, no te interesa mucho eso, sino que lo que te interesa es servirle a Dios, [...] si ella está interesada en la gente, en cumplir el ministerio, en predicar, en pastorear, pues ella lo hace al lado de su esposo, no hay necesidad de tener título de, de, de pastor, [...] que nos bajemos, por servir, por dar, por entregar, eso es lo que nos hace más grandes aquí en este lugar” (Esposa de Pastor) (Luisa, L.72)

Resulta claro que cuando se hace mención de la posibilidad de una pastora se presenta cierto desconcierto ante la idea, pues se encuentra tan implantado el imaginario de la mujer como aquella que permanece al tanto de las tareas del hogar que realmente se es difícil separarla de

aquella función. Si la mujer no es la que cuida a los hijos, educa a los hijos, y permanece completamente informada de todo aquello que sucede en sus vidas y en la casa, ¿entonces quién?, su importancia radica en el cuidado de sus hijos y en su debida instrucción para garantizar la expansión de la cantidad de creyentes, así que no es tan fácil dissociar a la mujer de su función de madre; el rol de pastor y el rol de la esposa se asemejan en el sentido en que ambos se encargan de deberes muy desgastantes o difíciles, tanto así que sería altamente complicado para ella ocuparse de dos funciones al tiempo, en otras palabras, o ejercen su rol de dirigir una iglesia o de dirigir a sus hijos hacia el buen camino. Esta postura se detalla mejor desde la siguiente cita:

(...) un papel muy importante porque las mujeres somos- a ver, la base de la sociedad es la familia ¿sí? Y las mujeres somos como, ¿cómo le digo yo?, las que formamos a nuestros hijos, digamos las mujeres somos como muy intercesoras ¿sí? [...] entonces pienso yo que, si no existiéramos nosotras las mujeres que podemos hacer cosas tan grandes como ayudar al hogar, siempre estar ahí con nuestros hijos hablándoles de Dios, enseñándoles, instruyéndolos, [...], entonces si yo no estuviera haciendo ese papel que yo hago como mamá, como inculcándole la palabra de Dios, pues sería muy difícil que ellos en su sitio le sirvieran a Dios” (Yolanda, L.65)

Finalmente, damos cierre a los resultados trayendo a la luz la manera en que los imaginarios sociales que se lograron identificar mantienen una semejanza frente a lo que representa el rol de la mujer; se presentaron los imaginarios instituidos e instituyentes de los fieles de la institución eclesial de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, específicamente los imaginarios instituidos de: *La mujer entregada a la iglesia, La corporalidad de la mujer, y Los*

roles de la mujer en la iglesia, al igual que los imaginarios instituyentes de: *Los cambios en los roles* y *La mujer como pastora*. En ambos imaginarios se observa una atadura de la mujer para vivir en virtud los demás y es este fenómeno el que la ha detenido a ejercer otras labores o incluso a desear desempeñarse en cargos públicos.

Conclusiones

La posibilidad de analizar los imaginarios sociales tanto instituidos e instituyentes que encontramos en el discurso de los participantes de la iglesia, nos brinda la oportunidad de vislumbrar el rol de la mujer a partir de una cadena de significaciones simbólicas derivadas por una institución, que en este caso sería la iglesia, tal como lo enuncia Castoriadis (1975), además de permitirnos plasmar la forma en que dichos imaginarios instituidos dan cuenta de un orden social y determinan en un alto grado la identidad de las mujeres de la iglesia frente a sus quehaceres en su hogar y en la sociedad, mientras que los imaginarios instituyentes juegan el papel de permitir a los creyentes de reorganizar su mundo futuro. Según Castoriadis (1975), un imaginario social es la construcción socio-histórica de un grupo social determinado que comparten normas y símbolos; las iglesias judeocristianas al ser consideradas una de las instituciones con mayor facultad para determinar en cierta medida la forma en que sus seguidores obrarán y se sentirán como parte del mundo, y que poseen una amplia gama de valores y normas que se pueden distinguir con mayor claridad gracias a sus mandatos que se hacen explícitos en la biblia, se convierten en el espacio propicio para identificar los imaginarios.

En este sentido describir los imaginarios sociales del rol la mujer de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia nos brindó la oportunidad de comprenderlos desde el lugar de un miembro

de la iglesia, aunque el discurso de la iglesia reafirma a las mujeres su necesidad de permanecer en el hogar, se pudo identificar que el hecho de pertenecer a la iglesia ha ayudado a las mujeres a sentirse útiles dentro de la sociedad, las impulsa a realizar actividades fuera de casa y a vencer sus miedos al hablar en público, atribuyendo así un espacio propicio para aprender a desempeñarse en distintas labores fuera la casa.

No obstante, el acto de distanciar a la mujer de su hogar en la mayoría de las ocasiones es debido a necesidad, en otras palabras, el rol de la mujer cambia ante situaciones de escasez o urgencia, y ya sea si encuentra en la posición de apoyar a su pareja en lo económico cuando el trabajo del hombre no es suficiente para abastecer lo que se requiere dentro del hogar, o cuando simplemente decide por su propia cuenta convertirse en profesional, se observa como una situación de ganancia y pérdida simultánea, puesto que a pesar de generar apoyo en lo monetario, distribución equitativa de tareas y cambios en los roles de género, existe la posibilidad de descuidar el cuidado de los hijos, y es un riesgo que no muchos están dispuestos a tomar.

Se podría concluir a partir de los resultados que gran parte de los imaginarios sociales instituidos de los roles de la mujer en la iglesia están relacionados con el ámbito de lo privado.

Bajo lo planteado se logra reconocer que la mujer de la iglesia pentecostal a pese a su capacidad de ejercer una gran variedad de labores al igual que el hombre, no está situada en el ámbito público, ya sea debido al miedo y la inseguridad de expresarse ante un cumulo de personas precisamente porque nunca se les había brindado la oportunidad de hacerlo, o porque simplemente no es de su interés, sin embargo, dicho en palabras de los mismos hombres entrevistados, una mujer que haya superado estas limitaciones puede llegar a destacarse incluso más que estos.

Es importante agregar que la mujer no es considerada acreedora de títulos representativos como el de pastor o misionero⁵, dado que, desde el punto de vista de las mismas mujeres, sin importar que sea dentro del ámbito público o lo privado, ellas pueden servir con gusto siempre y cuando se lo propongan, pues es el deseo de servir el que mueve a las personas más que los cargos o títulos. Sin embargo, existen ocasiones en las que el servicio sí se ve obstruido a ante las ventajas de los títulos públicos, tal es el caso de las esposas de pastor, quienes dejan de ejercer sus labores pastorales cuando el hombre quien posee el cargo fallece, pues se estima que la mujer no podría seguir en este ministerio por sí sola, caso contrario si fuera la esposa quien falleciera, pues el pastor podría continuar con sus labores sin ella.

Esta desventaja particular es sugestiva, pues permite entender que, aunque el pastorado sea una labor de dos en el que ambos se apoyan y se complementan, ella no tiene ningún derecho a continuar con el trabajo que venía desarrollando, aunque se considere que tenga las facultades para hacerlo. Este suceso podría ser percibido como caso de desigualdad, pero el imaginario del hombre líder y la mujer como aquella que lo acompaña permanece tan arraigado que realmente no se observa como un acto desigual, puesto que como ya se ha destacado a lo largo del análisis, el hombre es el único que puede dirigir tanto una iglesia, como un hogar, así lo propuso Dios.

Los hombres permanecen bajo el dominio de lo público debido a que se les asocia con una gran seguridad en sí mismos y al hablar, se desempeñan muy bien en conferencias y predicaciones a grandes grupos de personas, y en virtud de su misma fuerza y seguridad suelen ser los indicados para ejercer la función de evangelizar o predicar en otras zonas fuera de la estructura de la iglesia, esto podría ser llevado a cabo por mujeres, pero al ser considerado un

⁵ Se otorga este título cuando se logra expandir la iglesia a una zona o lugar donde no tenía presencia, puede ser dentro de una misma ciudad o país.

oficio que requiere gran esfuerzo físico y agilidad para liberarse de situaciones de alto riesgo en zonas peligrosas, es poca la participación femenina en este tipo de actividades, pues se verían en una situación de mayor vulnerabilidad y se ven en la posición de buscar compañía de otros hombres de la iglesia, no porque no puedan o no quieran, sino por su propia protección.

Como consecuencia de lo planteado, se discute la realidad de una misma función pero que es ejercida en distintos ámbitos dependiendo del género que la lleve a cabo, por ejemplo, se habla de la función de enseñar, pero la enseñanza hacia los jóvenes es asignada a los hombres debido a su firmeza al hablar durante las conferencias y eventos, y la enseñanza hacia los niños es asignada a las mujeres debido a su naturaleza maternal. De igual forma se retoma lo sostenido frente al tema del servicio, donde hombres y mujeres pueden desempeñar la misma función sin importar el cargo que se tenga, por ejemplo, la esposa del pastor ejerce gran liderazgo dentro de la iglesia, pero no en el mismo espacio que su esposo, si él se destaca en lo administrativo y lo público, ella se destaca en la afinidad y lo privado, pero ambos ejercen la función de cuidar a la comunidad.

De esta forma, la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia actúa como una institución que promueve la participación femenina en los espacios de la iglesia, otorgando la oportunidad de hacer escuchar a todas las mujeres que quieran ser líderes ya sea predicando o dirigiendo actividades, pero a su vez la limita alimentando imaginarios de la mujer ligada al ámbito privado.

Las mujeres de la iglesia destacan su habilidad para desempeñarse en muchas funciones al tiempo, sin embargo, esta habilidad polifacética parece ser obstruida cuando se empieza a preguntar por su capacidad para lidiar con una labor como es la del pastorado, puesto que tal como lo expuso Pérez (2019), a las mujeres se les atribuye en un alto grado el cuidado de la familia y el hogar reservándola al ámbito privado, de manera que la enseñanza hacia las mujeres

en las instituciones religiosas se enfoca en cómo ser buenas madres y esposas, o en su esfera más pública a realizar servicio social o enseñanza a niños, restringiendo su rol al hogar.

Es necesario detallar que son las mismas mujeres quienes deciden permanecer en lo privado debido a su inmensa consagración la maternidad, pues es tanta la importancia de la maternidad en la iglesia que todos los roles de la mujer que fueron identificados en este estudio atraviesan de una u otra forma el quehacer de la maternidad (cuidado, crianza e instrucción), retomando a Julio (2019), la maternidad es vista como un deber sagrado atribuido a la mujer, puesto que para las iglesias la procreación es tan importante que de no cumplirse este objetivo se destruye el plan de Dios sobre la vida humana; no obstante, para las mujeres de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia el ser madres es visto como una bendición y una gran responsabilidad, puesto que en ellas recae la educación de sus hijos frente a la religión. Por ello resulta altamente improbable separar a la mujer cristiana de este oficio restrictivo, es un deber de gran importancia y requiere tanta dedicación que resultaría difícil para ellas desempeñarse de la misma forma si se dedicaran a otra labor o profesión que exigiera de una alta cantidad de tiempo, por lo que continúa siendo poco común observar mujeres profesionales.

Dentro del imaginario de la mujer entregada a la iglesia se pudo reconocer que la consagración de estas mujeres no era únicamente a su religión o familia sino también a su esposo, de esta forma la mujer pentecostal suele motivarse bajo las necesidades de las demás posicionándose en un segundo lugar y actuando en función de las demás personas y no de sí misma. Esta dedicación al hogar y al esposo es el resultado de lo que ha aprendido respecto a su rol y lo que representa ser una buena cristiana; tal como lo expuso Valencia (2017), a la mujer se le considera como como un propenso al pecado y la maldad desde el primer acto de desobediencia en el Edén, y desde aquel momento a la mujer se le ordenó obedecer a su esposo y

estar sujeta a él; sin embargo, a pesar de ser este un mandamiento bíblico para la mujer, parece ser acotado con gran cariño y deseo de servir, siendo las mismas mujeres las que afirman que el poseer o no autoridad no las vuelve más o menos importantes ante Dios o ante sí mismas, el servicio a los demás es su principal motivación y es gracias a este que se mantiene un ambiente de fraternidad en la iglesia.

De esta forma el servicio constante y en silencio ya sea a su familia o en la iglesia es aceptado como un deber más no como una obligación, pues si bien estas mujeres no demuestran interés por ser parte de los altos mandos de la iglesia, o por exigir títulos, cargos de gran poder o roles asociados al género masculino, es porque no está entre sus deseos, y no porque no se encuentren con la capacidad de hacerlo. Las mujeres pentecostales siguen los mandatos de la biblia sin cuestionarse, esto podría deberse a lo que Falcone (2016), plantea como normas de comportamiento estipuladas que generan desigualdad entre hombres y mujeres, y que alimentan el imaginario que lo femenino ha de someterse a lo masculino desde el momento en que el *pater familias* se volvió el máximo representante de poder sobre la familia; en otras palabras, el imaginario de la mujer en función de los demás no le permite tener un papel protagónico en igual medida que el hombre puesto que siempre se le ha visto posicionada en un segundo lugar por mayor que sea su importancia dentro de la iglesia.

En resumidas cuentas, dentro de la iglesia se mantiene la creencia que el género femenino está más que en capacidad de ejercer cualquier labor dentro de la iglesia, cuenta con el deseo de servir y el liderazgo suficiente para hacer mucho bien dentro y fuera de su comunidad, motivo por el cual se considera que el rol de la mujer en la iglesia es supremamente importante, sin embargo, este suele permanecer estático debido a unos mandatos bíblicos que alimentan el imaginario instituido de la mujer como cuidadora del hogar, sin querer decir que esto disminuye

la importancia de su labor dentro de la iglesia y en la sociedad, o que permanecer en el hogar sea algo negativo, pero sí para subrayar que sus capacidades superan lo que podría esperarse de un buen líder de una congregación en caso de existir la posibilidad de tener una pastora en la iglesia.

En este sentido, el imaginario instituyente de la mujer como pastora este se mantiene como una realidad distante y poco probable puesto que se contrapone a la doctrina del pastor como un cargo asignado a los hombres por Dios, cambiar esta norma representaría ir en contra a lo establecido por Dios y por lo tanto solo él es el que podría decidir si resulta apropiado o no el cambio frente a la inclusión femenina en este cargo. En función de lo planteado es bastante común presenciar una aberración o una completa negación a la idea de una mujer pastora, desde lo planteado por Rada (2011), este fenómeno se podría describir como una respuesta a una “religión ilegítima” donde únicamente se acepta lo decretado como legítimo por la iglesia y se rechaza todas las variantes de interpretaciones de lo comúnmente visto en el culto.

Limitaciones y Recomendaciones

Como es común en todos los estudios de investigación, a la hora de desarrollar el trabajo presentaron ciertas dificultades que resulta conveniente señalar; en primer lugar, retomando la teoría de los imaginarios sociales nos encontramos en la posición de encontrar una leve escasez de estudios relacionados a nuestro tema de investigación puesto que es un tema poco trabajado, es decir, estudios investigativos de imaginarios sociales que se propusieran a identificar el rol de las mujeres dentro de una comunidad religiosa; si bien es cierto que varios estudios de los imaginarios sociales se trabajan desde el área de la religión, este estudio particular pareciera ser un tema marginal a los estudios centrales de la psicología y las ciencias sociales, en especial si se expone desde la perspectiva de las mujeres frente a su forma de sentir y estar dentro de religión.

Ahora bien, otra dificultad que se presentó que podría deberse a lo expuesto en el anterior párrafo, fue respecto a el dilema personal de investigar los imaginarios sociales sin generar un rechazo a las creencias de las personas, en otras palabras, el cómo abordar ciertos temas como la posibilidad de una mujer pastora, sin herir los fundamentos de la religión con el fin de acercarnos un poco más a los imaginarios del rol femenino y hacer una descripción adecuada de las creencias. Del mismo modo, surgió la indecisión de reducirnos a describir los imaginarios identificados en la investigación, o mantener una postura crítica frente a la información suministrada teniendo en cuenta que dicha postura podría no agradar a la comunidad, donde el carecer de la misma habría podido disminuir nuestro propósito investigativo.

Ahora bien, en cuanto a las recomendaciones del estudio consideramos que es fundamental para los futuros investigadores mantener un alto grado de respeto y cordialidad hacia la comunidad religiosa y especialmente hacia sus creencias, además, es necesario pedir aclaraciones frente a estas para así distinguir si se trata de un mandato bíblico o una opinión personal. Para facilitar el flujo de la entrevista recomendamos tener cierto grado de conocimiento frente a temas bíblicos, en caso de no tenerlo sería necesario pedir aclaraciones frente a los ejemplos bíblicos utilizados durante la entrevista. De igual forma es vital mantener la discreción a la hora de plantear las preguntas, para así distinguir la manera más cordial de cómo se deberían abordar algunas preguntas y asegurar la comodidad de los participantes.

Esta investigación puede ser utilizada como base para futuros investigadores que tengan la intención de aprender sobre las mujeres en la iglesia y cómo éstas terminan siendo un enorme pilar de la iglesia al que se le debe un alto grado de reconocimiento, el cual en ocasiones podría verse empañado por el deseo de las mujeres de permanecer en labores silenciosas desconociendo el mérito de su esfuerzo que sostiene a la iglesia y sus capacidades de liderazgo público.

Asimismo, esta investigación sirve a sus lectores como una forma de acercarse a apreciar otras posturas de la iglesia, para no verla como una institución aversiva que obliga a sus miembros a cumplir con normas y mandatos, sino como un espacio designado a las prácticas religiosas donde las mujeres asumen su rol por decisión propia y defienden la realidad que nadie supera ni tiene por qué superar a otro, puesto que hombres y mujeres trabajan bajo el mismo propósito de agradar a Dios y no a sí mismos.

En conclusión, los cambios económicos, culturales y/o sociales permean en los imaginarios de la iglesia, brindando la oportunidad para que surjan nuevos imaginarios del rol de la mujer y proporcionando el espacio para que ella ejerza nuevas actividades en lo público, sin embargo, la iglesia como institución juega un papel primordial en lo que respecta al mantenimiento de la mujer en lo privado, pues por un lado se le enseña que debe mantenerse en el hogar cumpliendo las funciones que históricamente se han asignado a las mujeres, y por otro se le brinda la oportunidad de expresarse públicamente a través del servicio en la iglesia pero siempre manteniéndose en labores que se relacionen con el cuidado de lo demás.

Referencias Bibliográficas

- Acosta Martínez, B. (2010) Signos, signos, símbolos y rituales en la construcción de identidad. Sobre el sentido del discurso religioso. *Revista Conjeturas: Cultura, Política y Religión*, (8), 100-112.
- Aguirre, J. y Jaramillo, L. (2015). El papel de la descripción en la investigación cualitativa. *Cinta de moebio*, (53), 175-189. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200006>

Alcaldía de Neiva (22 de marzo de 2021). *Información del municipio*. Alcaldía de Neiva.

[https://www.alcaldianeiva.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Informacion-del-](https://www.alcaldianeiva.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Informacion-del-Municipio.aspx)

[Municipio.aspx](https://www.alcaldianeiva.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Informacion-del-Municipio.aspx)

Algranti, J. M. (2007) Tres posiciones de la mujer cristiana: Estudio sobre las relaciones de género en la narrativa maestra del pentecostalismo. *Revista Ciencias Sociales y Religión*, 9 (9), 165-193. <https://doi.org/10.22456/1982-2650.2516>

Alonso Seoane, M. J. (2019) Género y religión: A la búsqueda de un modelo de análisis. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (82), 124-137.

Alonso Seoane, M. J. (2018) La discriminación de la mujer en las órdenes budistas. *Revista Endoxa: Series Filosóficas*, (42), 137-157.

Angarita Sarmiento, C. E. (2004) Imaginarios sociales en el Magdalena Medio colombiano. *Revista Theologica Xaveriana*, (149), 13-32.

Baeza R, M.A. (1999) Imaginarios sociales religiosos: Intramundanía y extramundanía en la cultura religiosa popular urbana en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, 8 (9), 66-81.

Belmonte, V. y Gadano, C. (2007) Entre lo instituido y lo instituyente: La dimensión comunicacional de las organizaciones. *Revista de la Facultad* (13), 113-126.

Beltrán Celi, W.M. (2011) Descripción cuantitativa de la pluralización religiosa en Colombia. *Revista Theologica Xaveriana*, 63 (175), 57-85.

Cancino Pérez, L. (2011). Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales. *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana*, 10(28), 69-83.

Capdevielle, J. (2011) El concepto de Habitus: Con Bourdieu Y Contra Bourdieu. *Anduli Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (10), 31-45.

- Castaño Rico, S. (2012) Imaginarios religiosos de Medellín, Colombia: Imágenes presentes en las familias. *Revista de investigación Miradas*, (10), 26-50.
- Castoriadis, C. (1975) *La institución imaginaria de la Sociedad*. Tusquets Editores.
- Cobo Bedia, R. (2005) El género en las ciencias sociales. *Revista Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 249-258.
- Díaz Bravo, L., Torruco García, U., Martínez Hernández, M. y Varela Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2 (7), 162-167.
- Díaz Herrera, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum, *Revista General de Información y Documentación*, 28(1), 119-142. <https://doi.org/10.5209/RGID.60813>.
- Diócesis de Neiva (8 de marzo de 2021). *Parroquias*. Diócesis de Neiva www.diocesisdeneiva.org PÁGINA WEB
- Falcone, R. (2012). Género, familia y autoridad: Sociedades patriarcales y comunidades contemporáneas. *Revista Científica de UCES*, 16 (1), 67-73.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*, (2ª ed.). Ediciones Morata.
- Flick, U. (2007). *El diseño de investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- <https://dpp2017blog.files.wordpress.com/2017/08/disec3b1o-de-la-investigac3b3n-cualitativa.pdf>
- Flórez Estrada, M. (2009). La Construcción Social de significados en el fin de la era del padre. *Revista de Ciencias Sociales*, 3(125), 117-125.

Fortuny Loret de Mola, P. (2001). Religión y figura femenina: Entre la norma y la práctica.

Revista de Estudios de Género: La Ventana, (14), 126-158.

<https://doi.org/10.32870/lv.v2i14.587>.

García Somoza, M.S. y Irrazabal, M.G. (2014). Géneros, sexualidades y religiones:

Relaciones, intersecciones y confrontaciones. *Revista Sociedad y religión*, 24 (42), 133-143.

García, G. y Espinosa, E. (2011). Mujeres y ciudadanía: discursos y representaciones sobre

“identidades femeninas” en la historia reciente Argentina. Iglesia católica y mujeres en movimiento. *Revista Punto Género*, (1), 271-288. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2011.16888>

Geertz, C. (1972). Religión como sistema cultural. en C. Geertz (Ed.), *La interpretación de las culturas*. (87-117). Editorial Gedisa.

González Pérez, T. (2010). Desigualdad, mujeres y religión. Sesgos de género en las representaciones culturales religiosas. *Tribuna abierta. Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*. (5), 467-505. <http://dx.doi.org/10.18002/cg.v0i5.3797>

Herrera Santi, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana Medicina General Integral*, 16 (6), 568-73.

Iglesia Pentecostal Unida de Colombia (2021, 21 de abril). *Pastores*. IPUC.

<https://ipuc.org.co/pastor/>

Izcara Palacios, S. (2007) *Introducción al muestreo*. Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Jiménez Becerra, A. (2014). El protestantismo e iglesias evangélicas en Colombia: sistema de creencia y práctica religiosa popular. *Methaodos: Revista de ciencias sociales*, 2 (1), 105-117. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v2i1.41>

- Julio Muñoz, L. (2019). Maternidad: opción de vida o imposición social. *Revista Palabra*, 19 (2), 54-69. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.19-num.2-2019-2534>
- Medina Estévez, J. (1979) El poder de la iglesia. *Facultad de Teología U.C.*, 324-333. <https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/15143/000409862.pdf>
- Mujer IPUC, Webmaster. (2019, 11 de julio). *Comité Nacional*. Mujer IPUC. Recuperado el 4 de abril de 2021 de mujer.ipuc.org.co
- Muñoz Cuadros, V. (5-9 de septiembre de 2011). *El poder de las Mega-iglesias: Recuento histórico de los Movimientos Carismáticos Pentecostales en Cali*. Memorias X Encuentro de estudiantes de Historia. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Medellín, Colombia.
- Nájera Espinosa, O. (2007). Los nuevos imaginarios religiosos de los jóvenes. *Revista de Antropología Experimental*, (7), 143-151.
- Nash, M. (2001) Diversidad, multiculturalismos e identidades: perspectivas de género. En M. Nash, y D. Marre (Eds.), *Multiculturalismos y género: perspectivas interdisciplinarias*. (pp. 21- 47). Editorial Bellaterra
- Oliva, E. (2016) El imaginario social: Reflexión con Cornelius Castoriadis. *Revista Educare*, 20 (3), 100-115. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v20i3.79>
- Orellana Rojas, Z. (2009). La Iglesia Pentecostal: Comunidad de Mujeres. *Revista Cultura y Religión*, 3 (2), 112- 125.
- Pérez, F. (2019). Estado, mujer y hogar en Chile: El rol disciplinario en publicaciones de la época. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (37), 29-48. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n37-02>

PEW Reaserch Center (2015, 2 de abril). *The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010-2050*. PEW Reaserch Center Religion & Public Life.

<https://www.pewforum.org/2015/04/02/religious-projections-2010-2050/>

PEW Research Center (2014, 13 de noviembre). *Religion in Latin America: Widespread Change in a Historically Catholic Region*. PEW Reaserch Center Religion & Public Life. <https://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america/>

PEW Research Center (2017, 5 de abril). *The Changing Global Religious Landscape*. PEW Reaserch Center Religion & Public Life. <https://www.pewforum.org/2017/04/05/the-changing-global-religious-landscape/>

Rada Schultze, F. (2011). La Historia la escriben los que ganan y ganan los que la escriben. Imaginarios Sociales sobre el “Pesebre coya” en Salta, Argentina. *Diálogo Andino: Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, (38), 149-156.

Randazzo Eisemann, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas*, 2 (2), 77-96.

Real Academia Española (2021, 6 de abril). *Mandato*. Diccionario de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/mandato>

Scott, J.W. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, 91 (5), 1053-1075. <https://doi.org/10.2307/1864376>

Taylor, S.J y Bogdan, R. (1984). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Ediciones Paidós.

Toledo, C. y Albarrán, L. (2018) Entre la fabricación de la historia y la construcción del imaginario. Persecución religiosa en el estado de México: El Caso Timilpan. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21 (2), 540-562.

Tugendhat, E. (2007). Sobre Religión. *Revista Co-Herencia*, 4 (6), 11-22.

Valencia Rodríguez, J.M. (2017). Ceremonias, Mujer y Jerarquía social en el modelo religioso Barroco. *Revista de Humanidades*, (30), 95-114.

<https://doi.org/10.5944/rdh.30.2017.18204>

Anexos

Anexo 1: Guía de entrevista

GUIÓN DE ENTREVISTA

Buenas tardes, esperamos que se encuentre muy bien, nosotras somos Leidy Johanna Oyola y María Carolina Pastrana estudiante de psicología de la universidad Surcolombiana, estamos realizando una investigación sobre los imaginarios sociales del rol de la mujer en la Iglesia Pentecostal unida de Colombia, el objetivo principal es describir el rol de la mujer en la iglesia, y así realizar una posible mirada al futuro papel de la mujer en el ámbito religioso. Para ello realizaremos una entrevista la cual le recordamos que será grabada bajo su consentimiento para poder realizar una transcripción de la misma.

Pregunta introductoria: ¿Qué significa para usted ser parte de la iglesia pentecostal?

Temáticas centrales

Contextualización de la iglesia

- ¿Cómo llegó la iglesia a Colombia y hace cuánto?
- ¿Qué caracteriza la iglesia pentecostal unida de Colombia?
- ¿Cómo es la organización general de la iglesia en cuanto a hombres y mujeres?
- ¿Ha presenciado cambios en el culto o en las actividades de la iglesia?

Tiempo de permanencia

- ¿Quién lo motivó a asistir a la iglesia pentecostal?
- ¿Cómo inició en la iglesia?
- ¿Cuánto tiempo lleva en la iglesia?
- ¿Qué funciones ha desempeñado?

Enseñanza

- ¿Cómo es la enseñanza dentro de la iglesia?
- ¿Hay diferencias entre la enseñanza entre mujeres y hombres? ¿Por qué?
- ¿Se les enseña a las mujeres cómo debe ser el comportamiento de ellas dentro y fuera de la iglesia?

Imaginarios sociales sobre los roles de género

- ¿Cuáles son algunas creencias de la iglesia?
- ¿Qué diferencia a hombres de mujeres ante Dios?
- ¿Cómo deberían comportarse las mujeres de la iglesia?
- ¿Qué funciones desempeñan hombres y mujeres?
- ¿Cree que los roles cambian entre una iglesia pentecostal u en otra?
- ¿Considera usted que estos roles son promovidos por la iglesia?
- ¿Considera posible que las mujeres realicen deberes “masculinos”?
- Dentro de las actividades de la iglesia a través de la historia, ¿cuáles de ellas ha podido la mujer hacer parte últimamente?
- ¿Cuál es la importancia del papel de la mujer en la iglesia?
- ¿Considera que la mujer ha sido excluida de funciones dentro de la iglesia? ¿Por qué?
- ¿Cree usted que la iglesia le da un papel más protagónico al hombre que a la mujer?
- ¿De qué forma se le ha dado protagonismo a la mujer dentro de la iglesia?
- ¿Cuáles cree que son las funciones de la mujer? Y según la iglesia ¿cuáles son dichas funciones?
- ¿Considera que exista más presión en las mujeres para llenar la categoría de mujer buena?
- ¿Hombres y mujeres están en la misma posición de ser aptos para predicar o ser pastores?
- ¿Cree que en un futuro alguna mujer podría llegar a ser pastor de esta iglesia?

Muchas gracias por su tiempo y disposición, recuerde que la información suministrada por la entrevista será utilizada en un análisis y expuesta en un documento, así que si hay algo que dijo de lo que se quisiera retractar puede hacerlo ahora.

Gracias y que tenga un excelente día.

Anexo 2: Consentimiento informado**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA****FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS, PROGRAMA DE PSICOLOGÍA****CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Usted ha sido seleccionado para participar en la investigación sobre Imaginarios Sociales y el rol de la mujer en la Iglesia Pentecostal, la cual se encuentra en el marco del trabajo de grado del programa de Psicología de la Universidad Surcolombiana sede Neiva, y es llevada a cabo por las estudiantes Leidy Johanna Oyola y María Carolina Pastrana.

Durante la entrevista se abordarán distintas temáticas referentes a las creencias de la iglesia y los roles de género, sin embargo, si alguna de las preguntas le causan incomodidad hágalo manifiesto y pasaremos por alto la misma. La duración de esta será de aproximadamente 45 minutos y será grabada en audio solamente bajo su autorización. El material recolectado será de carácter confidencial, las investigadoras serán las únicas que tendrán acceso a las grabaciones, éstas no serán publicadas y sólo se utilizarán para transcribir y analizar dicha entrevista; la información derivada será presentada de forma anónima en el documento investigativo.

Usted puede realizar cualquier tipo de pregunta o pedir aclaraciones, de igual forma tiene la libertad de oponerse u retirarse del estudio en cualquier momento si así lo desea y sin justificación alguna, y al finalizar se le dará la oportunidad de retractarse de lo dicho en algún momento de la entrevista si lo considera necesario. Esta investigación no le brindará beneficios económicos, pero la información recolectada aporta a la comprensión de la importancia y el cambio en el rol de la mujer a través de la historia de la iglesia.

Si usted lo solicita, las investigadoras se comprometen a brindarle información sobre los resultados de la investigación una vez se haya finalizado.

Cualquier inquietud adicional podrá comunicarse con el profesor Juan Carlos Arboleda Ariza de la Universidad Surcolombiana

Celular: 3052906060

DECLARACIÓN DEL CONSENTIMIENTO INFORMADO

FECHA: _____

CIUDAD: _____

Participante:

Yo _____, con documento de identidad

C.C.____ otro _____ No. _____; doy mi consentimiento como participante y certifico he sido informado(a) con la claridad y veracidad debida respecto al trabajo de investigación “Imaginarios Sociales del rol de la Mujer en la Iglesia Pentecostal unida de Colombia” que las estudiantes de psicología Leidy Johanna Oyola y María Carolina Pastrana me han ofrecido a participar; que he tenido la oportunidad de preguntar sobre dicha investigación y se me han contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado; actúo consecuente, libre y voluntariamente como colaborador, contribuyendo a éste procedimiento de forma activa.

Hago constar que he leído y entendido en su totalidad la información proporcionada en este documento, por lo que en constancia firmo y acepto su contenido.

Nombre

C.C. _____

FIRMA DEL PARTICIPANTE**Investigador:**

Certifico que he dado la información y explicación al participante acerca del estudio y de la información contenida en el consentimiento informado de la presente investigación, respondiendo las dudas o preguntas realizadas por este y sin ejercer ninguna presión para su participación

Nombre: _____ Firma: _____

C.C. _____

Nombre: _____ Firma: _____

C.C. _____